

MINISTERIO PÚBLICO Y OTROS CONTRA Óscar EDUARDO PILQUIMÁN PILQUIMÁN
DELITO: ROBO CON VIOLENCIA E INTIMIDACIÓN CALIFICADO

RIT 24-2020

RUC 1901355122-K

Cañete, diez de julio de dos mil veintiuno.

PRIMERO. *Individualización.* Que, los días 14, 16, 17, 18, 22, 23, 24, 28, 29 y 30 de junio, y 3 de julio de 2021, ante la Segunda Sala de este Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Cañete, se llevó a efecto la audiencia de juicio oral, seguido en contra de Óscar Eduardo Pilquimán Pilquimán, carpintero, cédula nacional de identidad N° 15.658.933-0, domiciliado en el sector Miquihue sin número, de la comuna de Tirúa, representado por el abogado defensor penal privado, don Rodrigo Román Andoñe, domiciliado en calle Nueva Amunátegui, oficina 304, comuna de Santiago.

Fue parte acusadora en esta causa el Ministerio Público, representado por el fiscal don Juan Yáñez Martinich, con domicilio en calle Segundo de Línea N° 414, comuna de Cañete. Compareció adhiriendo a la acusación, la abogada querellante doña Jessica Espinoza Otárola, en representación de don José Tránsito Millanao Ñancul, viudo de la víctima fallecida Elodia Aguayo Catril, domiciliados en calle José Manso de Velasco 221, oficina 910, comuna de Los Ángeles.

La Sala del Tribunal estuvo originalmente integrada por los jueces titulares don Marcos Pincheira Barrios, quien presidió la audiencia, don Julio Ramírez Paredes y doña Lathy Pérez Quilodrán. Sin embargo, antes de deliberar, según lo prescrito en el artículo 339 del Código Procesal Penal, la Jueza Titular de este Tribunal, doña Lathy Pérez Quilodrán, manifestó tener serios malestares de salud, por lo que se postergó la deliberación, a fin de que concurriera hasta un servicio de urgencias para obtener una evaluación, en donde a las 13:20 horas se le extendió una licencia médica, por tres días, a contar del 30 de junio de 2021. En virtud de lo anterior, conforme a lo resuelto en audiencia especial del mismo 30 de junio, y la resolución de 3 de julio, incorporada a esta carpeta judicial digital, luego de la interrupción del juicio oral —decretada por esta razón grave y calificada, sin oposición de los intervinientes—, no pudiendo reintegrarse a sus funciones, se continuó con el juicio ante el Tribunal integrado por los magistrados señores Pincheira y Ramírez, conforme a lo dispuesto por los artículos 284 inciso 2° y 76

inciso final del Código Procesal Penal, todo ello conforme al criterio jurisprudencial de la Excma. Corte Suprema, contenido en la sentencia de fecha 2 de enero de 2008, en autos Rol 5780-2007, para aquellos casos en que alguno de los jueces falte, por razones distintas a una inhabilidad.

SEGUNDO. *Acusación.* Que los hechos en los que se fundó la acusación fiscal fueron los siguientes: “El día 15 de diciembre del año 2019 entre las 22 y 23 horas aproximadamente un grupo no menor a 6 personas, previamente de acuerdo y organizadas, encapuchadas, vestidas con ropas oscuras en su mayoría, portando palos, armas de fuego tipo revolver, armas denominadas largas y elementos incendiarios llegaron, aprovechando la escasa luminosidad del lugar, la oscuridad de la noche y la ausencia de posible vigilancia, hasta el domicilio de la víctima Claudio Joel Pilquiman Aguayo, ubicado en el sector rural de Ranquihue Chico sin número, Comuna de Tirúa, Provincia de Arauco, Región del Bío Bío. Entre las personas encapuchadas y organizadas llegó y tomó parte el acusado Óscar EDUARDO PILQUIMAN PILQUIMAN, quien junto a los otros una vez en el lugar, entraron súbitamente por la puerta de acceso de la casa encontrando en ese momento en su interior al dueño de casa Claudio Joel Pilquiman Aguayo, acompañado de Irelba Nora Aguayo Catril, Andrés Eduardo Yevilao Aguayo, Luis Gonzalo Pilquiman Ancamilla”, (corrección formal) Yusey Alejandra Silva Ancamilla y al menos un menor de edad. Una vez dentro amenazaron a todos y exigieron a viva voz la entrega de las llaves de las camionetas que usaba Claudio Pilquiman Aguayo en su trabajo, y como éste se negó, dispararon en un primer momento al techo de la casa, luego en dirección hacia las personas que allí estaban. Los disparos fueron escuchados en los alrededores del lugar lo que alertó a doña Elodia María Aguayo Catril, Nelson David Curihuinca García y José Transito Millanao Ñancuil que viven en casas cercanas dentro del mismo predio quienes corrieron al lugar. Cuando éstos comienzan a acercarse observan que los sujetos encapuchados golpeaban a Claudio Joel Pilquiman Aguayo y al percatarse estos que se acercaban doña Elodia María Aguayo Catril y las otras personas les empiezan a disparar. En el interior del domicilio ya habían disparado hacia diversos lados y golpeado a las personas quienes en ese fragor lograron sacar la capucha al acusado Óscar EDUARDO PILQUIMAN PILQUIMAN a quien identifican portando una arma que se denomina corta. Logran también despojar de su capucha a otro sujeto a quien no identifican. En el desarrollo de los hechos los sujetos, para lograr su objetivo de sustraer y llevarse las camionetas, disparan,

golpean, hieren y pelean contra todos en el lugar, causando la muerte de doña Elodia Maria Aguayo Catril por medio de un disparo que le impactó en la cabeza provocándole un traumatismo encéfalo craneano abierto complicado, que determinó su muerte en el lugar. A Claudio Joel Pilquiman Aguayo le golpearon y le dispararon a la altura del cráneo, y pierna, requiriendo reanimación y aun en recuperación de las lesiones graves que también, causaron a doña Irelba Nora Aguayo Catril consistente en fractura de húmero, a Andrés Eduardo Yevilao Aguayo por herida occipital y a Luis Pilquiman Ancamilla por una herida de proyectil en muslo derecho. En esta acción Nelson David Curihuinca García resulta con lesiones en su cabeza, lo que ocurrió en los momentos que trataba de reducir a Óscar EDUARDO PILQUIMAN PILQUIMAN y fue golpeado por uno de los agresores que intervino en defensa del acusado. Los sujetos, incluido Óscar EDUARDO PILQUIMAN PILQUIMAN, no lograron sustraer las camionetas ni incendiar la casa como amenazaron a las víctimas, pero si a través de la violencia y amenazas ejercidas lograron llevarse una mochila azul y una caja metálica con forma de vaca con algo de dinero, que estaba en el interior del domicilio, el que registraron antes de darse a la fuga” (sic).

A juicio del ente persecutor y la querellante los hechos antes descritos configuran el delito consumado de **robo con violencia e intimidación calificado**, previsto y sancionado en el artículo 433 N° 1 y 3, en relación con el artículo 432 y 439, todos del Código Penal, en el cual atribuyen participación al acusado en calidad de **autor** en conformidad al artículo 15 N° 1 del Código Penal. Estiman que beneficia al encartado la atenuante de irreprochable conducta anterior, prevista en el artículo 11 N° 6 del Código Penal; y le perjudican la agravantes contempladas en los artículo 456 bis N° 1 del Código Penal, esto es, ejecutar el delito en sitios faltos de vigilancia policial, oscuros, solitarios, sin tránsito habitual o que por cualquiera otra condición favorezcan la impunidad, y la del artículo 456 bis N° 4, o sea, ejercer la violencia en las personas que intervengan en defensa de la víctima, salvo que este hecho importe otro delito. Solicitan se le imponga la **pena única de PRESIDIO PERPETUO**, las penas accesorias del artículo 27 del Código Penal y las costas de la causa.

TERCERO. Alegatos del Ministerio Público. En su alegato de apertura el Ministerio Público señaló que conforme los medios de prueba que se valdrá, acreditará que un grupo de personas organizadas, armadas y encapuchadas, dentro de las cuales se encontraba el acusado, llegan por motivaciones que no se

logran comprender, pero que son espurias, e ingresan a un domicilio ubicado en un lugar despoblado, oscuro en horas de la noche, irrumpen en él, en los momentos en que un grupo familiar, de su propia etnia, se encontraba reunido compartiendo, siendo violentamente amenazados y heridos resultando la muerte de doña Elodia María Aguayo Catril y las lesiones graves de don Claudio Pilquimán Aguayo, que lo tuvo al borde la muerte y que le produjo secuelas importantes. El Ministerio Público a través de sus medios de prueba podrá reproducir los hechos que ocurrieron ese día. Si bien la defensa tratará de acreditar la falta de participación del acusado creando una duda razonable, esta se sobrepasará con la prueba que se rendirá, ya que el tribunal adquirirá la convicción de la participación del acusado y con ello se arribará a un veredicto condenatorio.

En su alegato de clausura señala que partirá con algo que no ha sido debatido en juicio y esto es el hecho punible, se acreditó que el día 15 de diciembre de 2019, alrededor de la 22:00 y 23:00 horas, un grupo de personas llegó al domicilio de Claudio Pilquimán Aguayo, en el sector de Ranquihue Chico en la comuna de Tirúa, con armas de fuego, con disparos, llegaron e intimidaron, violentaron y exigieron la entrega de especies, exigieron la entrega de las llaves de una camioneta, además de lesionar a varias personas, se produjo la muerte de doña Elodia Aguayo Catril, se produjo las lesiones graves de Claudio Pilquimán Aguayo, además de disparos en contra de las demás personas y no se llevaron las camionetas porque no encontraron las llaves, pues no lo lograron a través de su intimidación, pero sí se llevaron una caja metálica que en su interior tenía determinadas especies y que luego fue encontrada. Esto se comprobó a través de la comparecencia de los funcionarios policiales, a través de la declaración de los testigos, fotografías incorporadas y de los certificados médicos que dan cuenta de las lesiones y sus calificaciones y que también se prueban a través de la declaración de perito y certificado de defunción de doña Elodia Aguayo.

Desde un punto de vista abstracto se trata de determinar de qué forma quienes intervienen en este hecho punible, tienen el ánimo doloso y para ello hay que analizar la naturaleza jurídica del delito de robo calificado y que en este caso se trata de un delito pluriofensivo que consta de distintas conductas que son atribuibles a distintas personas, este delito se encuentra en dos normas del artículo 433, como lo es causar la muerte y cometer lesiones graves, en relación con el artículo 433 N° 1 y 433 N° 3 del Código Penal. De esta forma se trata de

acreditar de qué manera existió una comunión en cuanto a la voluntad delictiva y, en segundo lugar, de qué forma se va a atribuir a todos estos partícipes, que en definitiva son coautores, la participación en los hechos.

El *animus* se prueba con el grupo organizado, cantidad de daños producidos al interior, cantidad de personas lesionadas, número y entidad de disparos que presenta la casa, características y hora del ataque, además la declaración de testigos directos que indican haber visto sujetos dentro y fuera del lugar, por lo tanto, se encuentra acreditado que aquel día concurren sujetos con una comunión de voluntades y procedieron, en definitiva, a atacar la casa de Claudio Pilquimán, con violencia, con disparos al interior y exterior, buscando que se les entregara unas llaves y luego salir del lugar apropiándose de una especie que resulta ser muy pequeña, pero habiendo consumado su entidad delictiva.

Se pregunta el fiscal, si la violencia realizada es transmisible a todos los que participan, la violencia de la muerte de doña Elodia y las lesiones graves que están al borde de ser gravísimas en contra de Claudio Pilquimán, ¿se pueden transferir a todos los que participaron en el hecho? Hay que partir de la base que el tipo penal señala: “cometiere homicidio, causare lesiones”. El término cometiere está entendido de distintas formas, aquí se le entiende y se incorpora además el dolo eventual. Hay dolo eventual cuando se ingresa a un domicilio y se dispara en contra de quienes se encuentran al interior, desde el momento en que el sujeto activo dispara ha manifestado toda su voluntad para que se produzca un hecho antijurídico y de esta forma está perfecta la acción para quien la ejecuta. En el caso de las lesiones que se han causado precisamente a Claudio Pilquimán, es un delito de resultado y sin lugar a dudas todo lo que signifique herir, golpear o maltratar y lo que se produzca como resultado, queda absorbido por el dolo del delito.

De esta manera y de una forma abstracta, quienes participan del hecho tienen calidad de autor, porque todos concurren con una determinada condición para que el efecto se produzca. En los hechos, con la prueba rendida se ha señalado por los testigos, que existe una concurrencia y dolo común, una voluntad común de la realización del hecho, de disparar, de exigir, de golpear e incluso de arrancar, en ese sentido cada uno realiza alguna de las modalidades de comisión, cada uno tiene el dominio del hecho y cada uno coopera en la ejecución del delito, a fin de que se obtenga el resultado antijurídico, por lo tanto, en este caso todos participan del hecho, no es que deba existir una comunión de motivaciones,

porque estas sí pueden ser distintas.

Conforme a esto, queda claro que esta comunidad de voluntades, absorbe a todos los que participan en el hecho punible, ya sea, para el homicidio o las lesiones, ya que todos concurren de una manera inmediata y directa, ello es irrefutable de acuerdo a la declaración de todos los testigos, quienes indican que había un grupo de sujetos organizados y encapuchados que ingresan al lugar de los hechos.

Continúa señalando el persecutor que, en cuanto a la participación del imputado, de acuerdo a la prueba de cargo, se debe indicar que la única diferencia de este hecho con una flagrancia es que el imputado es detenido por testigos más allá de las doce horas. Para determinar esto, hay una línea de tiempo clara y objetiva, que lleva a establecer que don José Tránsito Millanao sindicó a Óscar Pilquimán Pilquimán como partícipe en los hechos, este es un hecho irrefutable porque la línea del tiempo y la prueba así lo indica, el testigo presta declaración ante la policía a las 05:00 horas, luego hace un reconocimiento fotográfico, aproximadamente a las 07:00 horas, con personas distintas, pero antes, él manifiesta no solo a sus familiares sino que también a Carabineros que tenía una información muy importante que entregar. Es el testigo Jorge Salgado Linco, quien indica expresamente que él estuvo mucho rato en el sitio del suceso y José Millanao, aproximadamente a las tres de la madrugada, le indica que tenía una información muy importante que dar, esto es coincidente con lo que señala la testigo Celinda Millanao, en su declaración en aquella parte que indica que la llamó su papá y le dijo que lo esperara en la casa de Claudio, al llegar su papá ella le pregunta si conoció a alguien, él le dice que sí, el Chucao, ella lo conoce y se llama Óscar Pilquimán Pilquimán, eso se lo dice su papá cuando llegó del hospital, que fue alrededor de la 01:00 a 02:00 de la madrugada.

A continuación, el fiscal repasa la declaración de don José Millanao, en aquella parte que reconoce al acusado en el sitio del suceso. Reiterando que la suficiencia y veracidad del testigo es absolutamente clara, Millanao conocía a Óscar Pilquimán, lo vio, lo reconoce en la fotografía y lo reconoce en juicio.

Seguidamente el persecutor, analiza las declaraciones de los demás testigos en aquello relativo a la participación del acusado en los hechos. Luego se hace cargo de la prueba presentada por la defensa destinada a justificar su teoría del caso. El fiscal analiza dichas declaraciones, señalando que estos testigos

indican que Óscar Pilquimán, el día de los hechos andaba tomando, pero quien lo acompañaba no sabe en qué época andaban tomando. Asimismo, refiere los relatos de los demás testigos, refutando tales observaciones. Concluyendo el persecutor, manifiesta que este no es un juicio en contra del sistema, como lo ha presentado el defensor; no se busca un chantaje emocional, considerando que Claudio Pilquimán nada gana con sindicarlo a Óscar Pilquimán como partícipe en los hechos, aquí no hay prueba en contrario de la participación, hay prueba que asegura la participación del sujeto y no hay duda razonable, por ello solicita decisión de condena en contra de Óscar Pilquimán Pilquimán.

CUARTO. *Alegatos de la querellante.* La parte querellante en su alegato de apertura señaló que los hechos que vivió la familia se pueden catalogar como una pesadilla, por la violencia a la cual fueron expuestos en la seguridad de su hogar, al ingresar violentamente un grupo de personas encapuchadas y con armas de fuego, encontrándose el acusado Pilquimán encapuchado dentro de ese grupo de personas, y es producto de la defensa desplegada por los integrantes del grupo familiar, para evitar una masacre mayor que se le logra despojar de la capucha reconociéndosele. Estima, que con la prueba a rendir se logrará acreditar más allá de toda duda razonable las circunstancias fácticas del delito y la participación del acusado en los mismos, solicitando la condena de aquel en los términos formulados en la acusación.

En el alegato de clausura, señaló que adhiere al análisis de la prueba hecha por el Ministerio Público, agregando que los conceptos claves son dolo común, unidad de acción, tanto en el nexo material como ideológico, dominio del hecho, división del trabajo, todo ello señala que las personas que ingresaron en forma violenta, con armas de fuego y disparando al domicilio y a las personas que se encontraban en el lugar, tenían un dolo común y el concierto previo está manifestado por las circunstancias fácticas, como lo es, que todos andaban encapuchados, estaban a la espera que los residentes se encontraran en el domicilio, entraron al unísono al domicilio. No cabe duda que todas las personas concurren por un delito de robo, con dolo común, refiriendo jurisprudencia de la Excm. Corte Suprema sobre el punto. Luego hace referencia a la prueba de cargo en aquella parte que se sindicó al acusado como uno de los partícipes en el hecho. En relación a la prueba de la defensa, señala la querellante que, al realizar un análisis de ella, más que determinar una coartada del acusado, viene a confirmar lo expuesto en la acusación. Por lo que reitera la solicitud de condena

en contra del acusado, Óscar Pilquimán por el delito de robo calificado.

QUINTO. *Alegaciones de la defensa.* La defensa en su alegato de apertura señala que lo ocurrido son hechos graves, terribles, horrorosos, que significaron la muerte de doña Elodia Aguayo y las lesiones graves que se habrían causado a don Claudio Pilquimán, pero este es un hecho entre particulares, no con motivaciones políticas como lo señaló el señor fiscal y en los cuales su representado no tiene participación. Indica que la falta de designación individual de responsabilidad en los hechos de la acusación, impide arribar a un veredicto condenatorio, más aún, cuando se le atribuye participación en los términos del artículo 15 N° 1 del Código Penal, esto es, autor ejecutor. En ese sentido la prueba de descargo que se rendirá permitirá acreditar que su representado no tuvo participación alguna en los hechos que se le imputan y por ello se deberá dictar su absolución, más aun cuando el veredicto de condena debe adquirirse conforme a los medios de prueba legales rendidos en el juicio oral y en un proceso legalmente tramitado, tratándose respecto de la declaración del testigo víctima, Claudio Pilquimán, la ausencia del registro y de declaración de aquel en la carpeta investigativa, impide contrastar sus dichos y ejercer su derecho establecido en el artículo 332 del Código Procesal Penal, estimando que dicha prueba se torna ilícita al ser sorpresiva.

Por último, indica que, mediante la prueba de cargo, sólo se podrá acreditar la muerte de la señora Elodia y las lesiones de don Claudio, pero no la participación de su representado, por lo que solicita su absolución, con costas al Ministerio Público y querellante.

En la clausura señala que no porque un hecho sea horroroso se debe buscar castigar a cualquier persona, el Ministerio Público, confiado en obtener una sentencia condenatoria lo hace sobre la base de prueba espuria, de prueba insuficiente, la que hace imposible superar el estándar de la duda razonable y la presunción de inocencia que favorece a cualquier persona. Agrega el defensor, que no hay prueba científica, porque el persecutor de *motu proprio* decidió retirarla y prescindir de ella; tampoco se trajo a juicio evidencia material, había abundante evidencia material existente en el sitio del suceso, fluidos, sangre, las capuchas, el azadón, huellas plantares. Probablemente que, si el Ministerio Público hubiere realizado su cometido, de conformidad a lo que la Constitución y las leyes le ordenan, con la objetividad que se requiere, habría llegado a una conclusión distinta. En el auto de apertura donde están contenidos los presupuestos fácticos,

se señala que su representado habría llegado junto a un grupo de personas, armado, sin embargo, el señor Millanao dijo que él jamás dijo esto. Toda la historia si es Trucao (*sic*) o Huichal, es un debate sin trascendencia, porque el señor Millanao, señala que él jamás había dicho que Óscar Pilquimán es Huichal. Respecto de la prueba testimonial hay graves problemas tanto en el continente como en el contenido, de lo que se tiene que hacer cargo la jurisdicción, porque ya denunciaron la supuesta declaración de don José Millanao, donde dice que jamás había dicho que Óscar Pilquimán era Huichal, y que jamás había dicho que a Óscar Pilquimán lo vio armado. Esto cambia la historia, más aun, don José Millanao dice que la firma que está contenida en su declaración no es su firma. Es por eso que hicieron la denuncia a ese respecto. La misma suerte corrió el testigo Curihuinca y la señora Irelba, porque estas personas también refieren que las supuestas firmas que están contenidas en las declaraciones prestadas ante Carabineros de Chile, no es su firma, lo que también se agrega a la denuncia. A este respecto, agrega la defensa que se imagina que los funcionarios públicos que están interviniendo en esta audiencia algo harán, no porque lo pida la defensa, sino porque es lo que ordena la Constitución y las leyes.

Continúa señalando la defensa que se tiene el supuesto testimonio de tres importantes testigos, que señalaron que aquella no es su firma. Falta rigor en la Fiscalía para investigar, dado que el fiscal solo se tomó la molestia de tomar la declaración de los testigos de la defensa y nunca corroboró lo que supuestamente señalaron los testigos ante la policía. Entonces, el Ministerio Público esperó este momento para decir “que la policía dice esto y quiero que condene a Óscar Pilquimán, porque la policía dice esto”. Más encima, tiene el atrevimiento de cuestionar la prueba de la defensa, porque ésta habría sido contradictoria, espuria, etcétera. Se pudo haber acompañado prueba científica para que el tribunal tomara una decisión más informada, porque muy probablemente había células epiteliales en las capuchas, porque necesariamente en las capuchas debió haber quedado células epiteliales, posibles de comparar o hacer un cotejo con información genética de alguno de los partícipes y eso no se hizo, se trató de justificar que en agosto de 2020, se intentó una diligencia con su representado, de un examen corporal y éste se habría negado, porque desconfiaba del sistema judicial y de la policía en esta zona. En esta jurisdicción, manifiesta, hay razones de sobra para desconfiar del trabajo de la policía. Más encima en la clausura el fiscal tiene el atrevimiento al decir que es la defensa la que levanta aspectos extralegales o

extra jurisdiccionales en el juicio. Un día antes del juicio fue el Ministerio Público quien dijo que no podían asistir los testigos porque casi había una guerra ahí, el Ministerio Público, trasladó a los testigos a juicio en tanquetas, quien blindó a este importante testigo en la zona, Santos Reinao; si era tan importante, no se trajo a juicio. El principal fundamento para sostener la pretensión punitiva por el acusador fiscal y querellante, parte con el supuesto que habría hecho don José Millanao, el testigo Salgado, funcionario de Carabineros de Chile, a cargo del procedimiento en la noche y madrugada del 15 y 16 de diciembre de 2019, en el domicilio de don Claudio Pilquimán; el Ministerio Público, por estrategia no iba a presentar a ningún Carabinero, estos reproches no son baladíes, porque se conectan con la falta de rigurosidad e imparcialidad en la investigación. El señor Millanao señaló que luego de ser víctima de este brutal ataque, se trasladó a la ciudad de Temuco (*sic*), donde hay una distancia de 30 a 40 kilómetros desde Ranquilco hasta la ciudad de Cañete, podría haberse determinado con mayor precisión aquello, por supuesto, existe para eso la planimetría, que el Ministerio Público, no presentó en juicio, no solo para establecer la distancia entre Ranquilco y Cañete, sino también la dinámica de los hechos, dónde quedó la persona fallecida, en fin, todo lo que no se hizo en este juicio, por lo tanto, el Ministerio Público, le pide al tribunal imaginación, dicen que la luz estaba sobre la puerta, es el antecedente suficiente y determinante para que el tribunal crea que lo que dicen los testigos es efectivo. Se habla de dos puertas una en la cocina y otra es la puerta principal, supuestamente la señora Elodia terminó muerta a pasos de la puerta principal; al ver la fotografía N° 1 y 5, se ve la forma en que está la puerta principal, esta puerta está cerrada al momento en que se hace esta supuesta fijación fotográfica, esa puerta no estaba cerrada según la versión de los testigos, por ahí arranca una de las personas, por ahí sale la señora Elodia según uno de los testigos, pero no hay ninguna fijación. El trabajo metodológico del sitio del suceso está establecido en un protocolo, el sitio del suceso se tiene que aislar o cerrar y no hay constancia de aquello, luego se tienen que realizar las fijaciones fotográficas y planimétricas, no hay constancia de aquello, se debe realizar el levantamiento, sellado y rotulación de la evidencia, tampoco hay constancia de eso, no hay trabajo del sitio del suceso, lo que se tiene entonces, es el testimonio de algunas personas, quienes son testigos víctimas y su interés es que necesitan tener un culpable para su tranquilidad. La testigo de la defensa doña Cecilia Peña, dijo que “somos todos culpables”, luego que la abogada querellante le hizo el ejercicio, tendencioso, porque le faltó poner en la

frase, porque lo dice la señora Cecilia, en broma, habría dicho a Óscar “¿no habrás sido vos?”.

Agrega el defensor que, donde se vienen sucediendo hechos de violencia en esta zona, todos somos culpables. El señor Millanao a las 05:30 de la madrugada supuestamente habría sindicado, ante la Policía de Investigaciones, que pudo ver a su representado, a Huichal, con una pistola en su mano, eso está despejado que no es así. Salgado dijo que a las 03:24 horas según el parte policial consigna que el señor Millanao le habría proporcionado importante información y es ahí que el fiscal habría dispuesto que el señor Millanao se trasladara a Cañete, pero el señor Millanao dice que estuvo toda la noche con la policía prestando declaración. La Fiscalía añade que después de haber prestado declaración, este testigo participó en la diligencia de reconocimiento fotográfico, eso es retórica pura y dura, no depuso en estrado la persona que habría practicado la diligencia de reconocimiento. No es suficiente que alguien diga que se hizo un reconocimiento y lo reconoció. La familia completa de Claudio Pilquimán tiene la convicción de que Óscar Pilquimán Pilquimán, es uno de los autores del hecho y debido a ello declaran en esos términos para consolidar su posición. Luis Pilquimán dice que había una sola puerta operativa, que es la de la cocina, mientras otros dicen que habría dos. Se tuvo en estrados la supuesta declaración de don Claudio Pilquimán, de acuerdo a la declaración del doctor Luna, quien señala que de acuerdo a los antecedentes que él tenía, no estaba en condiciones de afirmar o negar los términos cognitivos que don Claudio se encuentre en condiciones o con la capacidad suficiente para realizar un aserto o una negación. Interpretado de otra forma, si don Claudio Pilquimán de acuerdo a lo señalado por el fiscal, entiende todo, sabe todo, ¿por qué no se le tomó declaración? No se practicó un correcto reconocimiento, la diligencia de reconocimiento consta en un protocolo interinstitucional, que regula cómo se debe realizar esta diligencia. Así entonces, la Fiscalía sostiene que se realizó un reconocimiento y el experto don Felipe Luna, señala que él no tiene los antecedentes para afirmar si don Claudio está o no en condiciones de realizar un reconocimiento y en el fondo de sus capacidades cognitivas, entonces existe duda razonable respecto de don Claudio Pilquimán. La defensa continúa analizando los relatos de los testigos en estrado, indicando que la señora Celinda dijo que fue testigo que a don Óscar Pilquimán le dieron combos en la cara, vio que estaba sangrando, que le sangraba el labio de abajo, que no tenía ninguna herida en su cabeza. El defensor dice recordar que doña Celinda

dijo que su papá le habría pegado a su representado en la cabeza varias veces, lo mismo confirma don Luis Pilquimán, que lo golpearon en la cabeza con la empuñadura del arma, que le salió bastante sangre. A este respecto señala el defensor que no se recogió del suelo aquella sangre para confirmar si era de don Óscar Pilquimán, esto es un reproche a la Fiscalía por su falta de rigurosidad en su investigación. La Fiscalía tomó palco en un hecho tan grave, de tanta connotación al punto que se está transmitiendo por televisión en el Poder Judicial, esta es la trascendencia de este caso y que, en buena hora, todo Chile y el mundo se va a enterar que la Fiscalía, en uno de los casos más complejos de violencia que se ha desarrollado en la Araucanía, lo que algunos llaman violencia rural, al punto que el fiscal llevó a uno de sus testigos a declarar en tanqueta, se pretendió crear todo un clima por parte de la Fiscalía y más encima, tiene el atrevimiento de reprocharle a la defensa que quería darle otra connotación al juicio: eso en ningún caso, este es un juicio penal donde la Fiscalía y la querellante dicen que su representado ha participado en un hecho. No es baladí, el D.A.U. que da cuenta de las lesiones de Óscar Pilquimán en la parte frontal de su rostro, pero la cara no se extiende hasta la nuca, si la señora Celinda Millanao refiere que Óscar Pilquimán no tenía ninguna herida en su cabeza al día siguiente, contradiciendo a los otros testigos importantes para los acusadores, don Luis Pilquimán, dice que reconoce a Óscar Pilquimán en el juicio porque toda la familia tiene la convicción que su representado participó en el hecho. Agrega el defensor que Luis Pilquimán declaró que el sujeto tenía piel blanca, bigote, barba, sin cabellera. Aclara el defensor que una persona sin cabellera es una persona rapada. El defensor refiere que molesto el testigo Curihuinca ante las preguntas de la defensa, refirió que no era su firma la de la declaración policial. Habrá que investigar este hecho, porque se está ante la posible comisión de un delito como lo es la falsificación de instrumento público y por otro lado obstrucción a la investigación; él señala que nunca refirió que el atacante fuera una persona narigón o pelado, pero Nelson Curihuinca contradiciendo a todo el resto refiere que a una de las persona que se le despojó de la capucha tenía el pelo largo, por lo tanto uno de estos dos sujetos ya no es de pelo corto o rapado sino que es de pelo largo, dijo que a esta persona la golpearon contra un vidrio y es posible que ahí se produjera la transferencia de algún fluido que permitiera la identificación. El defensor refiere que el testigo Christopher Velásquez confirma lo ya señalado, que a su representado lo desprendieron de la capucha de su rostro, lo golpearon en la cabeza, le salió

abundante sangre, don Luis Pilquimán dice que pudo ver cuando lo golpearon con la empuñadura del arma en su cabeza, al día siguiente cuando se constituye en el cuartel policial su representado, ante el policía ya citado este señala que Óscar Pilquimán no tenía ninguna herida en su cabeza, lo mismo refrenda el D.A.U. respecto de ello.

Continúa el defensor señalando que, a propósito de irregularidades en la investigación, el primer testigo, médico Eduardo Ortiz, cuando se le contrasta con los otros medios de prueba N° 5, especialmente con el D.A.U. 19288310, ocurrió que había una añadidura en manuscrito, que no se condice con los antecedentes que a la defensa se le entregaron. Parece haber dos versiones, una que se guardó la Fiscalía y otra que se le entregó a la defensa, hecho grave que se debe investigar desde luego, de lo contrario se sigue favoreciendo toda esta nebulosa que hay en este sistema de persecución penal, particularmente dentro de esta jurisdicción, porque el proceso legalmente tramitado requiere de la rigurosidad en el tratamiento de la prueba por parte de la policía y lo que es más importante aún requiere del control por parte de la Fiscalía, todo lo cual no operó, aquí hay negligencia por parte de la Fiscalía, y eso no puede ser subsidiado por parte de la jurisdicción.

Finalmente indica la defensa que los testigos no víctimas, Velásquez y Araya señalan que cuando Óscar llega al cuartel policial, éste tenía el pelo corto, hay que recordar que José Millanao dijo que tenía el pelo negro, así, si una persona es calva y sin pelo, malamente se puede señalar el color del pelo. Millanao y Luis Pilquimán coinciden en describirlo como pelado y rapado, no obstante, Millanao se contradice al describirlo anteriormente como de pelo negro. No existe un reconocimiento por parte de Curihuinca, porque prestó una tercera declaración, la primera ante Carabineros que dice que no firmó, la tercera declaración donde se retracta señalando dos importantes diferencias respecto a la primera declaración ante la Policía de Investigaciones, dice que Óscar Pilquimán no tendría participación por dos importantes aspectos, la contextura era distinta y los rasgos faciales también eran distintos, concretamente el testigo Curihuinca señala que no está en condiciones de reconocer a don Óscar. Por lo tanto, si se achica la cancha tenemos que el Ministerio Público, tiene esta testimonial contradictoria, que se entiende y justifica, porque estando en la condición de Luis Pilquimán o de José Millanao, quisiera que exista cualquier persona condenada, porque la señora Elodia murió en forma trágica y don Claudio quedó con esas

lesiones para toda la vida. Se pregunta el defensor, si hay antecedentes suficientes para concluir en la responsabilidad de don Óscar Pilquimán en el delito que se le imputa, se responde que no, señalando que al menos existe duda razonable.

Agrega que partió con el tema de la participación, pero ahora si se está en el delito del artículo 433 N° 1, robo con violencia o intimidación, en los presupuestos fácticos de la acusación se señala que los autores se llevaron una mochila azul y una caja metálica con forma de vaca, respecto de la preexistencia de estas especies nada se sabe, lo único que se sabe es que se mostró unas fotografías, donde se daba cuenta de una alcancía en forma de vaca, si esa especie se encontró en el sitio del suceso debió haberse traído al juicio, porque es el propio testigo Luis Pilquimán, quien señala un hecho determinante en cuanto al ánimo, porque dice que los hechores llegaron al domicilio premunidos de un bidón, aparentemente con un acelerante en su interior, con la clara intención de incendiar el inmueble. Conforme a la prueba producida en juicio queda la duda también, si el ánimo de los atacantes era el ánimo constitutivo de robo, era apropiarse de cosa mueble ajena o era el ánimo incendiario, así entonces, no queda claro cuál era el ánimo de los hechores, no obstante, los testigos señalan que los atacantes decían entreguen las llaves, pero eso no está acreditado en juicio. El defensor señala que, en cuanto a la participación de su representado, el Ministerio Público indica que se está en presencia del artículo 15 N° 1 y no dentro del artículo 15 N° 3, porque falta una descripción detallada de conducta las acciones desplegada por su representado y los demás autores para concluir en la convergencia común del dolo, lo que hay más bien, es una falta de precisión y una imputación al voleo por parte de la Fiscalía. Según la defensa, la prueba no permite concluir siquiera el hecho punible que se le imputa a su representado, esto es, el robo con violencia o intimidación y con la calificante con resultado de muerte y lesiones al punto que se pretenda contra su representado una a cadena perpetua, lo que aspira el persecutor penal, pese a esta prueba espuria e insuficiente, es que su representado pase el resto de sus días en la cárcel, porque lo cree autor de un crimen que él no cometió. Así, no habiendo salvo una testimonial dudosa, contradictoria, no hay prueba científica, material o algún otro medio que refrende lo dicho por los testigos, por otro lado lo relacionado al análisis y valoración del único medio de prueba que inculparía a su representado se tiene los serios problemas denunciados al tribunal, esto es, la aparente falsificación de las firmas,

los no dichos de los supuestos testigos y por otro lado existe la contradicción de los testigos con la descripción y las características del supuesto atacante y lo más determinante es que cómo explica la Fiscalía que terminando el juicio haya sido la defensa quien trajo a estrados al Carabinero Salgado y éste deponga entregando una importante información al tribunal, que José Millanao a las 03:24 horas del día 16 de diciembre de 2019 en Ranquilco (*Sic*), en el lugar en que ocurrieron los hechos habría dicho tener una importante información que tenía que entregar y el fiscal dispuso su traslado a Cañete, mientras que es el propio Millanao y todos los demás testigos que señalan que nunca volvió a Ranquilco (*Sic*) la noche del ataque, sino que hasta el día siguiente, esta falsedad de la información policial que se le provee al Ministerio Público, que el fiscal quiso esconder y es por esa razón que no trae a Carabineros para que el tribunal tome conocimiento del horario. El Ministerio Público, abusando de la confianza por este vínculo muy estrecho que ha habido entre el encargado de la persecución penal y la jurisdicción, especialmente en esta jurisdicción, sobre seguro y muy confiado cree que va a tener una condena, porque este es un hecho horroroso. Pero la justicia no se puede conseguir a cualquier precio, no es justicia cuando se condena a un inocente; justicia es cuando los órganos del Estado actúan de conformidad a las facultades que tienen. Justicia es cuando la Fiscalía hace su trabajo de conformidad a la ley. Reitera la defensa, que al inicio de los alegatos denunció la circunstancia que don Claudio Pilquimán haya resultado irremediablemente lesionado por ese ataque, pero ello no exime al Ministerio Público, de la responsabilidad del deber de registro, por cuanto, si no existía la posibilidad que don Claudio no podía hacerlo, pero ahora se dice que podía hacerlo, eso es un testimonio sorpresivo contrario a derecho, esto ocurre porque la Fiscalía no hizo lo que tenía que hacer, tomar declaración y realizar el supuesto reconocimiento. Igualmente, en relación al reconocimiento fotográfico de don José Millanao. quien supuestamente hace un reconocimiento respecto de una persona a quien ya había sindicado con nombre y apellido, apodado Huichal, más allá de lo que hayan señalado los testigos de la defensa en tanto testigos rústicos. Así falta de parte de la Fiscalía, la entrega de antecedentes suficientes que permitan al tribunal llegar a la convicción más allá de toda duda razonable de la participación de su representado que habilite al tribunal para determinar que su representado tiene que pasar el resto de su vida en la cárcel, porque tanto con la prueba de cargo y prueba de la defensa se sitúa dentro

del estadio de la duda razonable, del estadio de la absolución e inocencia de su representado, es por ello que solicita la absolución, con costas.

SEXTO. *Declaración del acusado y sus palabras finales.* Que, informado de la facultad contemplada en el artículo 326 inciso 3º del Código Procesal Penal, el acusado decidió acogerse a su derecho a guardar silencio. Sin embargo, una vez rendida la prueba de cargo, el acusado, asistido por su abogado defensor, decidió hacer uso de tal derecho, quien exhortado decir verdad, en síntesis, señaló que el día que sucedieron estos hechos, a las 21:00 horas aproximadamente, salió de la casa de sus padres hacia la casa de Marcial Pilquimán, y de ahí cruzaron hacia la casa de Erika Pilquimán y luego fueron nuevamente a la casa de sus padres, como a las 22:30 o 22:40 horas, bajaron con Luis Neculqueo Millahual, para comprar chicha, Marcial tenía chicha, alrededor de las cuatro de la tarde había ido a comprar y le vendió, después no le quiso vender porque ya se sabía que algo estaba sucediendo, él le dijo “no te voy a vender porque algo está pasando y además esta chicha la tengo para mis trabajadores y te vendí solo porque eras tú”. Se fue donde su tía Erika y le compró una caja de vino, ella le dijo que estaba pasando esto, y su hijo había ido ayudar, su primo también es Millanao, no sabe si tienen algún parentesco con la familia afectada. Él tomó la caja de vino, le pagó lo que costaba el cartón y se fue con Luis Neculqueo Millahal, llegaron a la casa, ellos comentaron que parece era medio grave la cosa que estaba sucediendo abajo, Luis se quería ir y él le dijo que no se fuera porque le podía pasar algo, se quedó ahí en la casa de sus padres, hasta las 07:00 horas de la mañana estuvo ahí y se fue, tipo 08.00 de la mañana cuando llega el bus que viene de Choque a Cañete, llega su tío Walterio Pilquimán y le dice que quiere ir abajo y de ahí a Ranquihue Chico, le dijo que no tenía muchas ganas de salir porque andaba con caña, él le dijo que no era bueno lo que había pasado, él pregunto qué había pasado, y le dijo que había habido un asalto y se le había pasado la mano a los tipos, él les dijo que estaba más o menos la cosa, que eso pasara en esos lugares, enseguida se dio unas vueltas, estuvo botado en la cama un rato. Como las 09:00 de la mañana se levantó y fue a ver su chacra de papas, afuera estaba la señora Cecilia Peña, esperando a sus trabajadores que los va a buscar en vehículo. Ahí ella le dice que iba a Ranquihue Chico, por qué no me acompañas, él le dijo que no tenía ganas de salir porque andaba con caña, ella le dijo que olía a copete, al final sus tíos Adolfo Pilquimán, José Miguel Pilquimán, Ana Yevilao, Osvaldo Pilquimán y ella y de tanto que le insistieron fue. Llegaron allá, él siguió a

sus tíos, la policía ya estaba en el lugar, estaba cercado por Carabineros, había gente de la Policía de Investigaciones, pasaron cerca por ahí; de hecho saludó a la policía, “buenos días, jefe”, siguieron dando vueltas, conversando, luego dijeron que necesitaban ayuda para hacer unas casetas y él fue y ayudó a hacer casetas, bancos, después dijeron que irían a buscar un animal y él también ayudó en eso, fueron en dos camionetas a buscar animales que estaban cerca de la casa que es de su papá, como a 200 metros. Ellos agarraron un animal y lo subieron al vehículo, él fue a su casa un rato, volvió y nuevamente se fue en la camioneta que lo estaban esperando, fueron al velorio, ahí ayudó a matar el animal, con todo lo que tiene que hacerse en ese caso, nadie lo miró con cara ni nada, hasta ese momento. Luego empezaron a cocinar, lo invitaron a comer, claro no comió porque no estaba con ganas de comer por el alcohol que había ingerido la noche anterior, estuvo conversando con Osvaldo Pilquimán, conversaron temas que hacía falta un emprendimiento en la zona, luego se acordó de su tío Adolfo y le dijo que se quería ir y él también porque no se sentía bien, estaba Marcial Pilquimán, dijo que él también se iba en camioneta, así que se subieron al *pick up* con su tío Adolfo, se fueron y cuando iban llegando al camino pavimentado que se une con el camino a Niquihue, de repente la camioneta se devuelve, llegaron nuevamente al velorio y lo estaban esperando, Luis Escobar y le dijo “oye, bájate”, con palabras insolentes, le dijo “tú andabas anoche, ¿qué andaban haciendo y con quién andabas?”, él le dijo que no anduvo allá, le dijo que andaba con Celes, que es Luis Celestino Neculqueo Millahual, él le dice que cree que se equivocó, Luis le dijo: “sí, tú andabas, él preguntó quién le dijo eso, le contestó que Pancho, él le pidió que lo llamara y que le dijera a él si es que andaba, pero no llegó. Después apareció más gente, como 30 a 40 personas, había mucha gente, no sabe qué personas estarían, sólo recuerda a Luis Escobar, le reclamaron y le preguntaban por qué lo hizo y él les decía que no tenía nada que ver con eso. En ese momento llega una muchacha, que parece era la señora Inés (Celinda) y le empezó a reclamar por qué lo había hecho. Él le explicó que no tenía nada que ver.

En ese instante le pegaron dos combos, uno por atrás -muestra la zona de la nuca- y uno en el labio superior derecho, él estaba pendiente de la muchacha que le estaba reclamando, dentro de ellos la señora Cecilia, le decían que mejor declarara y bueno él no se negó, no tenía nada que ver con esto y por eso no tiene nada que andar escondiéndose por algo que no había hecho, él accedió ir a la Policía y lo trasladaron hasta el cuartel de la policía. Llegando hubo varios

hechos anormales. La policía le hacía preguntas y él insistía en su verdad, que no tenía participación. Lo desnudaron para ver si tenía otras lesiones, pero la única lesión que tenía era la de los labios. Ahí ellos quedaron con sangre de sus labios, por eso cuando fueron a Lebu, él se negó a que lo examinaran porque ellos ya habían quedado con sangre y pensó en alguna manipulación.

Él no dio más declaración que lo que acaba de decir acá, que él no tiene participación en lo que se le está acusando.

Interrogado por el Fiscal señala que estuvo tomando desde las 16:00 horas aproximadamente con Luis Neculqueo Millahual, con quien se conoce desde chico. Primero fueron donde Marcial Pilquimán Millahual, donde compraron cinco litros de chicha y después, alrededor de las 21:00 horas, volvieron donde Marcial a comprar chicha, pero no les vendió. Señala que desde la casa de sus padres a la casa de Marcial hay como 20 a 30 minutos.

Refiere que el momento que estuvo con esa caña es el día que fue a hacer los bancos en el velorio. En relación al vino que fue a comprar donde la señora Erika, dice que fue un cartón de dos litros y que se lo fueron a tomar a la casa de sus padres. Señala que primero se tomaron tres vasos cada uno y después se acostaban entre 20 a 30 minutos y cuando se despertaban seguían tomando. Indica que esto ocurre tipo 11:20 horas de la noche y luego estuvieron toda la noche con ese cartón de vino, hasta aproximadamente las 06:30 horas.

Señala que en la mañana sale de la casa de sus padres, alrededor de las 09:30, a la hora en que pasó doña Cecilia. Después que pasa la señora Cecilia él se sube a la camioneta de ella y se fue al velorio en Ranquihue Chico. Cuando él llega estaba la policía, Carabineros custodiando, dos carabineros, también de la Policía de Investigaciones, no recuerda como andaban vestidos, había mucha gente, no vio a don Santos Reinao. El acusado indica que estuvo en Ranquihue, tipo 02:00 de la tarde. Después de eso fue en ese momento en que se estaban retirando con su tío Adolfo Pilquimán, la difunta ya había llegado al lugar. Cuando a él lo toman unas personas, menciona a Luis Escobar, que es yerno del señor Millanao. Agrega que declaró voluntariamente ante la Policía de Investigaciones, el día en que lo llevaron al cuartel de la policía. No tuvo problemas en que le tomaran muestras desde sus manos. Después no ha declarado más en este juicio, salvo lo declarado en este momento en el juicio. Señala que el nombre de Luis Escobar se lo mencionó a la Policía de Investigaciones. Habiendo insistido el fiscal en la pregunta, el acusado señala que no mencionó a Luis Escobar.

Frente a la pregunta de si conoce a Walterio Pilquimán, responde que es un familiar que vive cerca del lugar. Indica que alrededor de la 14:00 horas, se fueron con su tío Adolfo, en la camioneta donde iba Marcial Pilquimán y después cuando se volvieron al velorio esas personas lo estaban esperando, Luis Escobar, quien es al que más ubica.

El acusado señala que a José Millanao lo ubica porque es del sector, dentro de todas las comunidades. Adolfo Pilquimán Paillao, es su tío, y Miguel Pilquimán Paillao, estuvo con ellos en el velorio.

Manifiesta que conoce a “Pato Leal”, quien es un caballero del sector de Ranquihue Chico, e indica haberlo visto en el velorio, dentro del lapso que se mantuvo ahí. Agrega que fue a la casa de Pato Leal con don Walterio a buscar un botellón de vino. A ese respecto el Fiscal procede a hacer el ejercicio del artículo 332 para refrescar memoria en relación a la declaración del acusado prestada ante la Policía de Investigaciones.

Se lee aquella parte de la declaración en que se dice en forma textual: “Por lo que después de un rato me invitó a almorzar un amigo de nombre Pato Leal, donde seguí ingiriendo alcohol hasta las 15:00 horas del día de hoy”.

Preguntado el acusado a ese respecto, señala que fue donde don Pato Leal, pero no fue a almorzar. Agrega que la policía le leyó su declaración, pero hay partes que él en ningún momento dijo que fue a almorzar. Fueron a buscar la botella de vino y después se la tomaron.

A la pregunta del fiscal señala que le lanzaron varios combos, pero el único que le llegó fue en los labios y atrás en su cabeza.

Agrega que su defensa anterior le informó que tenía que hacerse esa prueba e indica que iban ir unos detectives de la Policía de Investigaciones a tomar una muestra y él se negó.

Finaliza diciendo que nunca jamás dijo al fiscal ni a su defensor que le habían sacado sangre en la Policía de Investigaciones. No recuerda si eso se lo dijo a su actual defensor.

Interrogado por la querellante, señala que a las 21:00 horas salió desde la casa de sus padres a la casa de Marcial, de ahí donde Erika y desde ahí volvió a la casa de sus padres nuevamente, alrededor de las 22:40 horas. Agrega que antes también había estado con Marcial desde las 16:00 horas y desde esa hora

se había puesto a beber alcohol con don Marcial. La querellante confronta estos dichos con la declaración del acusado ante la Policía donde señala que a esa hora habría tomado alcohol con don Celis Neculqueo Millahual, pero el acusado aclara que efectivamente había estado con ambos a esa hora. Preguntado sobre si en la declaración ante la policía señaló que estaba tomando alcohol con don Marcial, el acusado dice que no.

A la pregunta acerca de si habría ido a la casa de don Pato Leal el día del velorio a beber alcohol, señala que sí. Agrega que en el velorio también consumió alcohol.

A la pregunta sobre si conoce a don José Millanao, señala que lo ubicaba, que no lo conocía mayormente, solo que como es de la zona se cruzan y se ven con las personas. Refiere no conocer a doña Elodia, pero confrontado con su declaración prestada en la Policía de Investigaciones, donde dijo “mi tía Elodia”, precisa que nunca dijo eso. Se realiza el ejercicio del artículo 332, para evidenciar contradicción. A ese respecto, se incorpora el párrafo que señala “Esto lo realicé toda la noche hasta que alrededor de las 09:00 cuando ya estaba claro pasó una camioneta de unos amigos, quienes me dijeron que fuéramos al velorio de una tía de nombre Eloísa. Pasando varias veces por la casa de mi tía Eloísa, donde se encontraba la Policía de Investigaciones”. A la pregunta de la querellante acerca de si donde se refiere a “Eloísa” es Elodia, señala que sí, pero él nunca le dijo a la policía “tía Eloísa”.

Interrogado por la defensa, señala que le dicen “Chucao” desde niño. Agrega además que a varios les dicen “Huichal” y que a varios también les dicen “Chucao”, pero que ya están fallecidos. Huichal le dicen a su papá; también a Santos Reinao.

Don Celes es Luis Celestino Neculqueo Millahual. A la pregunta reitera que a las 16:00 horas, fueron con Celes donde Marcial y estuvieron tomando junto con Marcial cinco litros de chicha y un resto de vino. Después fueron con Celes, pero no recuerda bien, a la casa de sus papás, llevaban dos cartones y uno a la mitad y luego salieron como a las 21:00 horas. Fueron con Celes donde Marcial, porque pretendían comprar chicha, pero no les vendió, así que fue donde la señora Erika, quien les vendió dos litros de vino, le pagaron y es en esa oportunidad en que doña Erika les comenta que había pasado algo abajo, en el sector de Ranquihue

Chico y que su primo había ido para allá también a ver que estaba pasando. Luego se fueron a la casa de sus padres y estuvieron tomando y durmiendo.

Sobre si cuando fue al velorio se encontró con algún familiar de la fallecida, contesta que no. Indica no conocer a los deudos, que andaba mucha gente.

El día que declaró en la Policía le practicaron algunos exámenes, le tomaron huellas digitales, pero le hicieron varios tipos de análisis que él no entiende. Agrega que está preso hace un año y medio.

Aclarando sus dichos al tribunal, señala que cuando habla de “cartones”, se refiere a las cajas de vino.

En cuanto al derecho contemplado en el artículo 338 inciso 3° del Código Procesal Penal, acerca del cual fue informado al término de la audiencia, el acusado señaló que hace años atrás tuvo un accidente en un banco aserradero y le amputaron un dedo de su mano, y el otro dedo quedo comprometido con el tendón, por lo tanto, no saca papas, no trabaja con azadón y tampoco pica leña. El norte se le acaba en Iquique, trabajando; y el sur en Coyhaique, y trabaja en casas comerciales, tiendas de ropa deportiva y en bóvedas de bancos, haciendo estructuras metálicas, radiers, carpintería, vulcometal; en maderas, haciendo cenefas, y también ha hecho cielos americanos dentro de la carpintería y en ningún lado lo han echado por ladrón. Y no tiene necesidad de andar robando. No solo es carpintero, también trabaja en albañilería. Si acá no hay un culpable, es porque quien dirigió la investigación no hizo bien su trabajo. No tiene ningún inconveniente en que le hagan cualquier tipo de examen, no tiene miedo, porque nada ha hecho.

SÉPTIMO. Hechos acreditados en juicio. Que, ponderando con libertad los elementos de convicción producidos en este juicio, se tuvieron por acreditados, más allá de toda duda razonable, solo los siguientes hechos:

Que el día 15 de diciembre de 2019, alrededor de las 22:30 horas, un grupo no menor a seis personas, entre ellos el acusado Óscar Pilquimán Pilquimán, todos encapuchados y premunidos de armas de fuego, irrumpieron en el domicilio de don Claudio Pilquimán Aguayo, a quien le exigían la entrega de las llaves de las camionetas que éste mantenía para su trabajo. Frente a la negativa y oposición presentada por la víctima y otros familiares presentes en el lugar, los asaltantes comenzaron a efectuar disparos y a golpear en diversas partes del cuerpo a don Claudio Pilquimán, como asimismo, a otros parientes que se

encontraban en el domicilio; y posteriormente a familiares que llegaron a prestar auxilio a los dueños de casa, entre ellos la madre de don Claudio Pilquimán, doña Elodia Aguayo Catril, quien en la refriega recibió un disparo en la cabeza, que provocó su muerte. Es en esta dinámica en que los familiares de la víctima resisten las agresiones y logran sacar la capucha a dos de los agresores, siendo uno de ellos reconocido como el acusado Óscar Pilquimán. A consecuencia de lo anterior, don Claudio Joel Pilquimán Aguayo, resultó con lesiones de carácter grave, principalmente en el cráneo y su pierna. Otros familiares de la víctima resultaron también con diversas lesiones. Los sujetos, incluido Óscar Eduardo Pilquimán Pilquimán, no lograron sustraer los vehículos según su propósito, dándose a la fuga del lugar.

OCTAVO. *Elementos de convicción para la fijación temporo-espacial de los hechos acreditados en juicio.* Que, en efecto, respecto a la existencia del hecho punible que se dio por acreditado, y centrándonos solo en la fijación temporo-espacial del mismo, se puede dar por establecido que ellos ocurrieron con fecha 15 de diciembre de 2019, alrededor de las 22:30 horas, en la propiedad de la víctima Claudio Joel Pilquimán Aguayo, ubicado en el sector rural de Ranquihue Chico, sin número, comuna de Tirúa, Provincia de Arauco. En este sentido se contó con las declaraciones de **Celinda Inés Millanao Aguayo**, hija de la fallecida doña Elodia Aguayo, y hermana de la víctima don Claudio Pilquimán Aguayo, quien señala a la parte querellante la fecha en que los hechos ocurrieron y las circunstancias en que tomó conocimiento de ellos. **Irelba Nora Aguayo Catril**, hermana de la fallecida y madre de Andrés Yevilao, testigo presencial quien se encontraba al interior del domicilio de su sobrino Claudio Pilquimán, cuando irrumpió el grupo de sujetos encapuchados, si bien no señala el día de ocurrencia de aquello, indica que prestó declaración ante la Policía de Investigaciones, el día 16 de diciembre de 2019. **José Tránsito Millanao Ñancuil**, cónyuge de doña Elodia Aguayo y padrastro de don Claudio Pilquimán Aguayo, indica que cuando llegaron estas personas a asaltar la casa de Claudio, él estaba donde su cuñado, eran como las 22:00 horas en adelante, lo recuerda porque estaban dando las noticias, trasladándose inmediatamente hasta la casa de Claudio, al tomar conocimiento de los hechos. **Menor de edad de iniciales A.A.P.A.**, quien estaba presente en el lugar de los hechos y si bien no señala fecha, al momento de realizar la defensa el ejercicio del artículo 332 del Código Procesal Penal, se introduce la declaración prestada por el menor ante la Policía de Investigaciones el

día 26 de diciembre 2019, en la que indica que los hechos ocurrieron el día 15 de diciembre de 2019, especificando además la hora y lugar de los sucesos. **Nelson David Curihuinca García**, quien señala que el 15 de diciembre él estaba en la casa con su suegra Elodia Aguayo Catril y escucharon disparos en la casa de Claudio y junto a su suegra y su pareja Patricia Millabur, hija de la señora Elodia, se dirigieron hacia la casa de su cuñado, Claudio Pilquimán. **Luis Gonzalo Pilquimán Ancamilla**, testigo presencial de los hechos, hijo de don Claudio Pilquimán Aguayo, quien se encontraba al interior del domicilio señala que los hechos ocurrieron el día 15 diciembre de 2019 entre 22:00 y 23:00 horas. **Eneida Elizabeth Ancamilla Paillaleo**, testigo presencial, cónyuge de don Claudio Pilquimán, señala que el día 15 de diciembre de 2019, estaba regando sus plantas en el sitio de su casa y se hizo tarde, alrededor de las 22:00 horas llegó su tía Irelba y el hijo de esta, Andrés Yevilao, después de un rato aparecen los sujetos encapuchados que ingresan violentamente al interior del domicilio.

Por otra parte, se contó con la declaración de los funcionarios de la Policía de Investigaciones, **Christopher Orlando Velásquez Salas**, **Cristian Alexander Gallegos Valdés**, **Vicente Pereda Córdova**, **Jeann Alexis Cruz Jara**, **Robinson Alexander Araya Cerna**, todos quienes participaron en el procedimiento y que realizaron distintas diligencias en la investigación, todos ellos son contestes en la fecha, hora aproximada y el lugar de los mismos.

También declararon los testigos **Eduardo Fabián Ortiz Vera** y **Nicolás Ignacio Gallardo Rebolledo**, ambos médicos cirujanos del Hospital Kallvu Llanka de Cañete, quienes se encontraban de turno el día de ocurrido los hechos y les correspondió atender a los lesionados, de acuerdo a lo indicado en los correspondientes D.A.U., en los cuales se confirma el día y hora de atención de los pacientes.

Finalmente se contó con la deposición del médico legista **Felipe Andrés Luna Lavín**, quien señala haber realizado el día 16 de diciembre de 2019, el examen de autopsia a una adulta de sexo femenino, de nombre Elodia María Aguayo Catril.

Por otra parte, se cuenta con la prueba documental, consistente en los D.A.U. (datos de atención de urgencia) extendidos en el Hospital de Cañete, respecto de los siguientes pacientes: **D.A.U. 19288324** de **Claudio Pilquimán Aguayo**, **D.A.U. 19288310** de **Andrés Yevilao Aguayo**, **D.A.U. 19288341** de **Luis**

Gonzalo Pilquimán Ancamilla, D.A.U. 19288314 de **Nelson Curihuinca García**, todos de fecha 16 de diciembre de 2019, a las 00:13, 00:11; 00:16 y 00:11 horas, respectivamente. **D.A.U. 19288938** de **Irelba Nora Aguayo Catril**, de fecha 16 de diciembre de 2020, a las 05:52 horas, **D.A.U. 19289080** de **José Tránsito Millanao Ñancuil**, de fecha 16 de diciembre de 2020, a las 07:23 horas y **D.A.U. 19302454** de **Óscar Pilquimán Pilquimán**, de fecha 16 de diciembre de 2020, a las 20:44 horas.

También se incorporó el **certificado defunción de doña Elodia María Aguayo Catril**, que da cuenta del fallecimiento el día 15 de diciembre de 2019, a las 23:00 horas, a causa de un traumatismo encéfalo craneano abierto complicado, agresión con arma de fuego. Homicidio.

NOVENO. Elementos de convicción para fijar la dinámica de los hechos. Que, en cuanto al desarrollo de los hechos, se contó con las impresiones de **Claudio Joel Pilquimán Aguayo**, testigo víctima que siendo capaz de comprender, no habla, sólo emite sonidos guturales y se expresa en forma positiva o negativa, moviendo su cabeza o bien señalando con el pulgar hacia arriba o abajo, según sea su respuesta afirmativa o negativa, además efectúa gesticulaciones con los brazos para darse a entender. El Tribunal, a través de su juez presidente, deja constancia en el registro de audio de lo percibido en cuanto a las expresiones corporales y sonoras que expresa el testigo como respuesta a las preguntas efectuadas por los intervinientes.

A las preguntas del fiscal, sobre si siempre ha estado así en silla de ruedas y con problemas para hablar, responde negativamente. A la pregunta de si está en esa condición hace meses, responde negativamente. A la pregunta de si desde hace años, responde que sí. ¿Cuántos años?, no responde. A la pregunta de por qué quedó así, qué le pasó, no puede responder a otras preguntas efectuadas por el Ministerio Público.

Preguntado por la querellante, sobre si lo que le pasó tiene que ver con alguna de las personas que se encuentra en el tribunal, señala que sí moviendo la cabeza. A la pregunta de si puede señalarla por medio de su mano, señala que sí, moviendo su mano en dirección hacia el lugar en el cual se encuentra el acusado en la sala de audiencias.

Por su parte, la defensa le pide que indique el grado de parentesco con el acusado, lo que señala afirmativamente. A la pregunta de si sabe si antes lo

interrogó un hombre y después una mujer, responde que sí. A la pregunta si alguien de los presentes tuvo que ver con lo que le pasó, responde en sentido afirmativo. A la pregunta si es alguna de las personas presentes en la sala, él apuntó en dos oportunidades, responde afirmativamente y mueve su brazo en forma perpendicular en dirección a la que se encuentra el acusado Óscar Pilquimán Pilquimán. A la pregunta de si él puede hablar, responde que no. La defensa, le pide que refiera al tribunal el día en que esto ocurrió, lo que no contesta. A la pregunta de si se siente muy mal por lo que ocurrió, responde afirmativamente, levantando su brazo agitadamente en reiteradas ocasiones, manteniendo su pulgar hacia arriba y el resto de los dedos empuñados. A la pregunta de si puede indicar cuándo ocurrieron estos hechos, responde negativamente. A la pregunta de si está en condiciones de verbalizar el lugar dónde ocurrió, responde afirmativamente. Se le pregunta dónde ocurrió, a lo que solo responde con gestos con su mano. Se le pregunta si es que está en condiciones de señalar la cantidad de personas que le causaron las lesiones, a lo que responde negativamente. Se le pregunta si logra ver la pantalla dónde está el fiscal y si lo conoce, agregando que si le tomó declaración, lo que indica que no. Se le pregunta si apuntó a don Óscar Pilquimán y si es que tenía participación, a lo que responde afirmativamente. A la pregunta de si el día que ocurrieron los hechos quedó inconsciente, responde afirmativamente. A la pregunta de si es que ha pasado un año y medio desde el hecho, responde afirmativamente. Se le pregunta si don Óscar participó, frente a lo que realiza un ademán de que sí.

Depone también en estrados doña **CELINDA INÉS MILLANAO AGUAYO**, quien señala que el día en que sucedieron estos hechos, ella vivía en Tranaquepe. Después de eso se cambió para ayudar a su hermano Claudio. Aquel día estuvo compartiendo con su madre, Elodia Aguayo Catril en su casa en Tranaquepe, hasta aproximadamente las 5 de la tarde, ya que ella después iría a jugar a la pelota con unas amigas a una cancha que queda en Choque, razón por la cual su mamá se fue para su casa en Ranquihue. La testigo señala que ella regresó aproximadamente a las 21:00 horas a su casa, se puso a conversar con su pareja por teléfono como una media hora, se baja de la camioneta y en eso suena su celular y la llama su hermana, Patricia Millacura Aguayo, desesperada y le dice “Nana, Nana, aquí en la casa, están disparando en la casa de Claudio, ven, ven pa’ arriba a verme”, ella no sabía qué hacer, en ese momento lo único que hizo fue avisar al grupo de WhatsApp de la comunidad que fueran ayudar ya que estaban

disparando en la casa de Claudio, al rato la llama de nuevo su hermana, quien estaba ahora en la casa de su abuelo, que está más cerca de la casa de Claudio, aclara que en el sitio hay tres casas, la de su abuelo, la de su hermano Claudio y la de su mamá, su hermana estaba en la casa de su abuelo, mirando por la ventana y le dice “nana, nana ven que están matando a Claudio, le están pegando con algo en la cabeza”, indica que los disparos se escuchaban por el teléfono, eran muchos disparos. No recuerda cuánto tiempo pasó, porque ella estuvo tratando de llamar a mucha gente para pedir ayuda, pensó en ir a Ranquihue, pero desistió porque siempre cortan los caminos o le podían disparar a ella, así que siguió llamando a más personas para no ir sola. Estuvo en eso, llamando por teléfono, cuando llegó un primo y le dijo que la acompañaba para arriba. Llegó a la casa de Claudio, estima que unos 40 minutos después, tipo 10:30 u 11:00 de la noche. Cuando llega a la casa de Claudio, había mucha gente en el lugar y sangre, mucha sangre, en la entrada de la casa, en el comedor, en el refrigerador, recuerda que la mesa del comedor estaba corrida, los sillones del living estaban volcados, las cajoneras estaban todas abiertas y con sus contenidos esparcidos en el suelo, las camas estaban dadas vuelta, incluso habían abierto unos bolsillos debajo de los sillones, estaba todo revuelto, se notaba que andaban buscando algo.

Agrega la testigo que cuando llegó a la casa de Claudio, algunas personas le dijeron que su mamá se había desmayado y que quien iba grave era su hermano Claudio.

Indica que ese día en la casa de su hermano Claudio estaba su cuñada Enedita Ancamilla, sus dos sobrinos, Luis y Amaro Pilquimán, Claudio, la tía Irelba y su hijo Andrés Yevilao. Ella preguntó por los demás y le dijeron que se habían trasladado en dos camionetas al Hospital de Cañete porque no llegó Carabineros. Estaban ahí esperando noticias desde el hospital, cuando la llamó por teléfono su papá y le dijo que su mamá había fallecido de un disparo en su cabeza.

Indica que cuando ella llegó a la casa de Claudio, había capuchas botadas, afuera donde su mamá recibió el disparo, por lo que le dijeron ella tenía agarradita una capucha y la tenía bajo su cuerpo, pero la capucha quedó ahí después. Recuerda que su mamá siempre le había dicho, “que, si cualquier cosa pasaba, lo primero que ella iba a hacer era sacarles la capucha”. Entonces ella pensó que si

alguien quedó sin capucha, pueden haberlo conocido, y se quedó con ese pensamiento.

Se contó también con la declaración de doña **IRELBA NORA AGUAYO CATRIL**, quien señala que esa tarde alrededor de las 22:40 horas, iba a ver a su papá y se le ocurrió pasar a ver a su hermana Elodia y a su sobrino Claudio, que vive en Ranquihue Chico, ellos están como a un kilómetro de distancia. Pasaron a ver a su sobrino porque él está más a la pasada. Llegaron a la casa de Claudio, su sobrino les ofreció un tecito, recuerda que colocó el hervidor y estaban esperando que la señora de Claudio terminara de regar la huerta, en ese momento se sentaron a la mesa a conversar, como a los veinte minutos que se sentaron, le llamó la atención que el perro ladraba y se lo dijo a su sobrino, él se levantó y en ese instante ingresó un grupo de personas, fue muy rápido, ella pensó que era broma, esas personas llegaron muy agresivas, recuerda haber escuchado un grito de su sobrina y parece que se arranca para una pieza, quedaron ellos y los amenazaron que no los miraran, atacaron al tiro a Claudio, le pegaron dos o tres veces, recuerda que le pedían unas llaves, no sabe cuál, voltearon a su sobrino, él estaba inconsciente y su hijo les gritaba que no le pegaran y en eso le pegan a su hijo, ella tomó una silla y se puso por delante, pero ellos no la dejaban porque le iban a pegar en la cabeza, recuerda que levantaron a Claudio y le sacan unas llaves del bolsillo, una sola llave, ella vio que las llaves de la camioneta estaban colgadas cerca del living, en eso dicen “ya” y entran unas personas con unas botellas, estaban buscando un atado de llaves, después no recuerda más, en eso llegó su hermana que la asesinaron, no sabe quién fue, pero sabe que a ese sujeto lo tomaron y al verse perdido porque su hermana le sujetó el revólver, el hombre le disparó, su hermana cayó al suelo.

La testigo señala que su sobrino Claudio Pilquimán Aguayo, es hijo de Elodia, su hermana que falleció.

Refiere que los sujetos ingresaron a la casa de Claudio, por la puerta de la cocina, ahí en la casa estaban Claudio, el hijo de su sobrino (Luis), eran cuatro (con ella y su hijo Andrés Yevilao), después llegó la señora de Claudio cuando ya tenían todo listo para tomar tecito.

La testigo agrega que las personas que ingresan estaban encapuchadas y con armas, recuerda que eran más de tres, pero había más personas afuera. Estos sujetos lo primero que hacen es amenazarlos a todos, les pusieron el arma

en la cabeza y les dijeron que se agacharan, después agarraron a Claudio y lo golpearon, las armas eran escopetas, pero más cortas, no recuerda bien porque no dejaban que miraran, adentro de la casa estaban todas las lucen encendidas, así que podían ver bien. Recuerda que a su sobrino lo dejaron tendido en el suelo, dentro de la casa, en la cocina, el tiempo que duro el forcejeo con Claudio fueron unos 5 a 10 minutos, no recuerda muy bien porque después estas personas comenzaron a disparar adentro de la casa, en ese momento no les llegó ningún disparo, después sí, cuando llegó su hermana ahí comenzaron a disparar y ahí le dispararon a su sobrino Claudio y al hijo de su sobrino Luis Pilquimán Aguayo y a su hermana que falleció.

Indica que antes que le dispararan a su hermana, le habían sacado la capucha a otra persona, recuerda que solo vio “un carácter que era rapado una piel muy blanca” (*sic*), no sabe quién le sacó la capucha dentro de la cocina, pero esto habría ocurrido antes de que le dispararan a su hermana.

Finalmente indica que terminó en el hospital, porque cuando ella se tiró encima de uno de los sujetos, alguien fue a rescatar a esa persona y a ella la golpearon, le pegaron en su cabeza y en su brazo. Refiere mantener lesiones.

Declara también **JOSÉ TRÁNSITO MILLANAO ÑANCUIL**, quien señala que el día en que ocurrieron los hechos él estaba donde su cuñado, eran como las 22:00 horas, lo recuerda porque estaban dando “El Tiempo” en la televisión, cuando escucha varios disparos en la casa de su hijo. Escuchó un gritadero, la Eli que es su nuera gritaba desesperada y él salió a mirar, su cuñada abrió la ventana y dijo ¿qué está pasando? Miraron para la casa de Claudio y estaba lleno de disparos y gritos desesperados. Desde ahí se demoró más o menos dos a tres minutos donde estaba el asalto. Cuando llegó al lugar vio salir un tipo apuntándolo con una pistola, él lo redujo con el puño, pero se le escapó y cuando sigue ve a este otro tipo, este que está detenido ahora, que venía saliendo de adentro del recinto.

El testigo refiere que desde la casa de su cuñado se fue a su casa, desde ahí él llamó a su señora Elodia y a su yerno Nelson Curihuinca, para que fueran donde Claudio. A su señora la mataron, no puede decir quién la mató, andaban como unas ocho personas, llegaron al parecer por un asalto, le estaban pidiendo las llaves a Claudio. Cuando él llegó, a su hijo lo iban sacando entre cuatro personas desde adentro de su casa y le iban pidiendo las llaves de su camioneta,

le decían “entrega las llaves, entrega las llaves”. Después estas personas se van, desaparecen, se van para el lado derecho de la casa a un bosque de eucalipto del vecino, para allá se fueron. Su señora queda ahí en el corredor, muerta.

Después de lo que pasó, llamaron a la ambulancia, a Carabineros, y nadie llegó, por eso tomaron la decisión de llevarlos en las camionetas de los vecinos que llegaron a prestarles ayuda. El primer vecino que llegó en camioneta fue don Santo Reinado y su hijo. Le indica que, si no hubiera realizado aquello o se hubieran demorado más, su hijo no estaría vivo.

Se contó también con la declaración del menor de edad de iniciales **A.A.P.A.**, de 13 años de edad, quien depuso en sala especial y asistido de una intermediaria, de conformidad a lo dispuesto por la Ley N° 20.057, conforme a lo resuelto sobre la incidencia planteada acerca de su forma de declarar. Señaló que esa vez él estaba en su pieza viendo videos en su teléfono celular y de repente escucha ruidos en la cocina. En la casa estaba su mamá, su papá, una tía, con un tío y su hermano. Él se levantó, fue a mirar porque escuchó un fuerte el ruido. Habían entrado, él vio a cuatro tipos apuntando a su papá y a su hermano y había un tipo grande apuntando a su mamá con una pistola. Él se devolvió a su pieza y después volvió al comedor a buscar sus zapatillas, cuando regresa en el corredor se encuentra con su mamá y ella le dice “Amaro, arranca”. Se encerraron en la pieza con seguro y le dijo que saliera por la ventana. Como no tenía las zapatillas, se puso las de su hermano. Salió, iba a esperar a su mamá que saliera con él, pero ella le dijo que corriera, se quedó en un canal que había y ahí escuchó un poco de lo que estaban hablando. Los tipos le pedían a su papá las llaves de unas camionetas, en eso vio pasar a su mamá para el otro lado y decidió seguirla porque él tenía miedo que lo pillaran ahí porque igual lo podían ver, la siguió y cruzaron para otro lugar y su mamá les dijo que fueran a buscar a los vecinos que tienen un negocio. Cuando iban de camino escuchó muchos tiros, fueron corriendo a buscar ayuda. Él trató de llamar a su hermana, pero no le contestó. Luego con su mamá deciden volverse para la casa, al llegar a la casa había un montón de gente, él fue para adentro de la casa y encontró a su papá tirado en la entrada de la casa y a su abuela tirada en otro lugar con un disparo en la cabeza, estaba su tía ahí con su abuela, unas personas levantaron a su papá y a su abuela y se los llevaron al hospital y después llegaron los carabineros a resguardar esa parte.

Después ya se quedaron los familiares en la casa. En la noche le dijeron que su abuela había fallecido.

Declaró también **NELSON DAVID CURIHUINCA GARCÍA**, quien señala que el 15 de diciembre él estaba con su suegra Elodia Aguayo Catril, en la casa de ésta, ubicada en Ranquihue Chico, limpiando el patio cuando de repente escucha disparos, le consulta a su suegra y ella refiere no haber escuchado nada. Después suenan más disparos, ahí ella los escucha, dicen que van a ir a ver, él se va adelante para ver qué pasaba, más atrás venía su suegra y su pareja Patricia Millabur, hija de la señora Elodia. Van hacia la casa de su cuñado, Claudio Pilquimán, quien estaba siendo atacado. Indica que los disparos se escuchaban a unos 100 a 200 metros, aproximadamente, de donde ellos estaban. Era alrededor de las 22:30 horas. Refiere que cuando llegó a la casa de Claudio, lo primero que vio fue a unas personas encapuchadas que estaban en el patio, en las afueras de la casa de su cuñado, esas personas decían “maten a esa vieja culiá, maten a esa vieja culiá”. Ellos también le gritaron cosas para que se fueran, a medida que se acercaban les mandaban disparos a ellos a quema ropa, cree que se le acabaron las balas y los sujetos arrancaron, eran como 3 o 4 personas al lado de afuera. Después entraron al interior de la casa de su cuñado, y ahí estaba su sobrino forcejeando con una persona encapuchada, él lo comenzó a ayudar para ver que estaba pasando, forcejearon hartos, con un primo le pegaron contra el vidrio a una persona para que no pudiera escapar lo querían echar para adentro, para que no escapara. Ellos estaban afuera en el patio, donde había ripio. Indica que su cuñado estaba tirado, porque igual le habían pegado hartos, él también intentó ayudarlo, trataron de sujetar a uno, pero se les escapó, él entró a la casa y vio a una persona, era un chascón alto, pero no se acuerda de la cara, porque también forcejeó con él, el tipo le pegó un combo y después un azadonazo en la cabeza y ahí cayó “como un pollo”, después vio a su suegra estaba tirada como “semimuerta” (*sic*), tirada al lado de una puerta que da al comedor.

Depuso también en estrados **ANDRÉS EDUARDO YEVILAO AGUAYO**, quien indica, que Claudio es su primo, es una familia que comparte hartos con ellos, bastante unida y refiere que ellos fueron a la casa de Claudio para visitarlos, en esa oportunidad era en la tarde, así que llegaron a ese lugar, Claudio los salió a recibir, entraron a su casa, los invitó a tomar once y después iban a hacer un asado, pero no pasó mucho tiempo del momento en que estaban tomando café,

estaba con su mamá, fue con ella, Irelba Aguayo, los recibió la Eli, señora de Claudio, se pusieron a conversar, ladraron los perros, su madre le preguntó a Claudio por qué ladraban los perros, que era raro, él dijo que era normal y en eso aparecieron unas personas totalmente tapados de cara, armados, con ropas camufladas completa, con armamento de guerra, igual como esa de las fotos que se publican ahora, por la causa. Este hombre, el mismo armamento, nos amenazaron, nos tiraron al suelo, le pegaron a Claudio, le pegaron a él también, le dieron con la cachapa de la pistola, él comenzó a sangrar en ese momento. No pudieron conocer a nadie realmente, porque este tipo de personas se tapan la cara para hacer estas cosas, a Claudio le pegaron, le dieron a matar, en ese momento no recuerda cómo pasó todo, querían la llave de la camioneta, eso pedían “las llaves, las llaves”. Después le vuelven a pegar, en un momento después parece que llega su tío y su tía, llegó Nelson y se armó una revuelta, empezaron a defenderse, Claudio estaba tirado en el suelo y estos tipos se fueron parece y huyeron. No sabe realmente, no se acuerda bien lo que paso después, porque su situación es borrosa, en un momento se sintió un disparo y cayó su tía, no recuerda en qué momento. Lo único que supo es que ella falleció y su madre gritaba “la mataste, la mataste”, y se abalanzaron, “se tiraron a morir, porque eso fue lo que hicimos”. Se sentían varios disparos, después él fue a ver a Lucho adentro, hijo de Claudio, porque también estaba adentro y cree que la Ely huyó con el hijo menor de Claudio, tuvieron varias peleas, porque a un tipo lo tiraron sobre el vidrio, después lo intentaron sujetar en la esquina de la puerta para retenerlo, el cual no pudieron porque eran muchos. Después volvió a defender a Lucho, forcejearon adentro y de repente le mandan con algo en la cabeza y cayó tendido en el suelo, al contrario de la mesa donde estaba Claudio. Después de eso recuerda que su mamá lo levantó y tenía toda la cara y polera con sangre, con tres golpes en la cabeza, y lo llevaron en camioneta a Cañete y luego a Concepción.

Se contó también con la declaración de **CHRISTOPHER ORLANDO VELÁSQUEZ SALAS**, funcionario de la Policía de Investigaciones de Chile, quien señala que, por instrucción del Ministerio Público, realizaron las primeras diligencias de investigación, en torno a un hecho violento que había ocurrido en la comuna de Tirúa, la noche del 15 de diciembre de 2019. Como policías ellos abordaron esta situación durante las primeras horas del día 16 de diciembre. El equipo investigativo comenzó a realizar diligencias en el hospital de Cañete, en

donde se encontraban varias personas lesionadas y desde ese minuto comenzaron a recabar los relatos, al menos de uno de ellos. A él le correspondió efectuar un trabajo en la escena del crimen, durante el mismo día 16 de diciembre, el cual se extendió entre las 10:00 y las 16:00 horas. Indica que, durante la mañana alrededor de las 06:00 o 07:00 horas, se obtuvo la declaración de José Millanao Ñancuil, quién explicó que la noche anterior, a eso de las 21:00 o 22:00 horas, estaba en el domicilio de su hijastro don Claudio Pilquimán Aguayo y se produjo una invasión violenta de unos sujetos encapuchados y provistos de armas de fuego, que andaban en busca de las llaves de unos vehículos. Les explica que su hijastro era empresario de servicios forestales y tenía un vínculo con Forestal Mininco y en esa relación le habían facilitado una o dos camionetas y precisamente esas personas que llegaron andaban en busca de esos vehículos. Les refiere que mientras están en el interior de la casa, se produce un forcejeo. En este punto aparece en la escena José Millanao, explicando que él se encontraba en otra vivienda al inicio de estos hechos, pero a raíz de los sonidos de disparos y de gritos, él acude corriendo a la casa de Claudio Pilquimán. No refiere a qué distancia estaban las casas, pero ellos después al realizar las diligencias, les queda claro que están muy cerca unas de otras, entre 200 a 300 metros. Les refiere que él acudió a la casa de su hijastro junto a su cónyuge Elodia Aguayo, mientras se acercan a la vivienda, se dan cuenta que hay terceras personas y que se está produciendo algo violento y ellos intervienen y don José se abalanza contra uno de los encapuchados, que en el intertanto recibe golpes de otros encapuchados también, y sin explicar en qué lugar específico de la vivienda, uno de estos encapuchados está teniendo un forcejeo con otro residente del lugar y uno de estos residentes le quita la capucha. Millanao les refiere que él había identificado a la persona a quien pudo ver su rostro, y señala que se trata del acusado don Óscar Pilquimán Pilquimán, da referencia de que conocía al acusado porque es un residente del lugar, lo conoce desde niño, sabía perfectamente que era de una edad determinada, que no tenía hijos y además les proporciona una descripción física en cuanto al color de sus ojos, al color de su pelo y también les hace ver que era un sujeto que no usaba barba y que tenía el pelo corto.

Con ese relato se concurrió al lugar de los hechos, alrededor de las 10:00 horas, se apoyaron por peritos del Laboratorio de Criminalística de Concepción, eran peritos en planimetría, balísticos, fotografía y un perito químico. El trabajo lo fraccionaron en tres partes, ya que había un sinnúmero de indicios que atender, se

hizo una subdivisión del trabajo en tres etapas, la primera una pasada general, por todo el exterior y el interior de la vivienda donde esto ocurre; segunda etapa, un estudio de alrededores del lugar de los hechos; y la tercera, un nuevo repaso del interior y exterior de la vivienda donde esto ocurrió. Indica que a medida que iban revisando el lugar de los hechos, se encontraban con indicios que a su parecer eran fluidos corporales, muchas manchas de sangre regadas por el suelo y por superficies verticales, paredes, muebles, también indicios balísticos, casquillos, munición, proyectiles deformados y también indicios balísticos en la superficie e impactos balísticos en muros y ventanas. Les llamó la atención el nivel de desorden que había al interior de la vivienda, todos los muebles con gavetas estaban abiertos o botadas, con signos de intenso registro, el mobiliario grande de la casa estaba fuera de lugar, algunos volteados, sillas rotas, un sillón grande de tres cuerpos estaba volteado, era mucho el desorden, también recuerda haber encontrado una antorcha, un bidón que tenía un líquido con aroma de acelerante en las afueras de la vivienda, en el antejardín. Explica que el inmueble se trata de una vivienda de un piso, de madera, de tres dormitorios, un baño, living comedor y cocina que está hacia el costado sur, con emplazamiento de sur a norte, tiene dos accesos, uno que corresponde al living comedor y otro al lado en forma oblicua que corresponde al de la cocina. Refiere que el registro comenzó por el ingreso de la cocina.

Indica que en las afuera, en un ruma de piedra (gravilla) había una antorcha y un contenedor de plástico, como una botella desechable y tenía un líquido amarillento que tenía aroma similar a un acelerante, había una empuñadura con una hoja de acero rota, en la zona del antejardín encontraron más casquillos de 9 mm, en la fachada de la casa múltiples agujeros de impactos balísticos y en una ventana había una fractura del vidrio, propio de la presión de un objeto de gran tamaño, que puede ser de un cuerpo, de gran dimensión que se hubiera apoyado en él. Agrega que, sobre el acceso de la puerta del living comedor, estaba la ampolleta que le había descrito el testigo, la que hasta ese momento se mantenía encendida, en el interior de la cocina había manchas de sangre, con distintas dinámicas. Unas como vaciamiento de sangre, otras con escurrimiento y otras por proyección; esas proyecciones quedan reflejadas sobre el piso y muebles o paredes, también había indicios balísticos al interior de la cocina, existía un casquillo de revólver calibre punto treinta y ocho (.38). Hacia el living-comedor, estaba todo este desorden con signos de registro intenso, posteriormente fueron a

las habitaciones, que eran tres, una de ellas, al momento del registro, tenía signos de haber estado cerrada con seguro, le llamó la atención porque la puerta tenía muy marcada la planta de un zapato y la cerradura estaba deformada, lo que le indica que en esa habitación alguien estuvo encerrado y que otra persona desde afuera con una patada trato de abrirla. Señala que por el tipo de evidencia que encontraron como policías les permitió concluir que hubo un hecho de gran violencia al interior de esa vivienda. Los disparos se efectuaron desde afuera y también en el interior de la misma. Señala que respecto de la sangre no era factible en ese momento determinar a quién pertenecía. Sí les quedó claro, por las dinámicas de sangre, que se trataba de lesiones que fueron ocasionadas con dinámicas diferentes, origen cortante y otros orígenes, y además que eran dos o más las personas heridas, lo que era compatible con los antecedentes con que contaban hasta ese momento, en el sentido que había unas cuatro personas atendiéndose en el hospital de Cañete.

Al fiscal señala que el lugar de los hechos es un área rural de la comuna de Tirúa, zona distribuida con varias comunidades mapuches, a 48 km al sur de Cañete y a 5 km desde la carretera. No está densamente habitado, salvo en el lugar de los hechos, en que había más casas, pero que eran del grupo familiar de la occisa.

Al testigo se le exhiben 141 de las 143 **fotografías acompañadas como prueba documental**, ofrecida como documento N° 2, de la letra c) de la prueba de cargo, consistente en fotografías del sitio del suceso, tanto del interior del inmueble como del exterior, respecto de las cuales describe cada una de las fotos exhibidas a los miembros del tribunal.

Por otra parte, se le exhiben también al testigo y al tribunal **dos láminas con la ubicación geográfica de la zona y un plano de planta** descriptivo del sitio del suceso, los cuales el testigo reconoce y explica detalladamente.

Continúa relatando el testigo que se terminó el trabajo en el lugar a las 14:45 horas. Al cuartel, a eso de las 17:00 horas, arribó un grupo de personas quienes habían decidido llevar a una persona tomada en el mismo lugar donde esto ocurrió.

Se contó también con la deposición del hijo de don Claudio Pilquimán y doña Enedita Elizabeth Ancamilla, **LUIS GONZALO PILQUIMÁN ANCAMILLA**,

quien refiriéndose a los hechos señala que ocurrieron el 15 diciembre de 2019 entre 10 a 11 de la noche. Se acuerda que llegó su tía Irelba con Andrés, su mamá estaba en la huerta y él estaba afuera limpiando la camioneta, entró a la casa, estaba conversando con el Andrés por un computador. Se sientan, su mamá llegó, se iba a sentar a la mesa cuando iban a tomar once, no pasaron más de 10 a 15 minutos y entraron sujetos armados disparando adentro de la casa. Él estaba en la cocina y entraron por la puerta principal que lleva a la cocina, estaban con ropa negra, con chalecos antibalas, con armas cortas, llevaban escopeta corta y un revólver, ellos ingresan intimidando y disparando. En eso que entran, su mamá se le desaparece, ve a su papá que lo tenían acorralado apuntándolo, le tiran una silla, le pegaron enfrente de un refrigerador que había ahí en la casa. Le pegaron patadas, a él lo hicieron arrodillarse y le preguntaron por las llaves de la camioneta, después él trató de llamar a alguien, pero no tenía señal. Se escondió debajo de una mesa, pero lo pillaron, a Andrés le pegaron en su cabeza, su tía Irelba le pedía a los tipos que no le pegaran, Andrés les decía que se llevaran su camioneta, en la que él había llegado. Escuchó que alguien venía, los sujetos salieron corriendo. Él con Andrés y su tía Irelba tenían a un sujeto en la ventana, había una luz que estaba afuera, ellos forcejearon con esa persona, esa persona disparó, porque portaba un revólver, al que su abuela le sacó la capucha, forcejearon con él y disparó, una de las balas le llegó a él en su pierna derecha superior y su abuela se cayó. Él pensó que se había caído, el tipo pedía “peñi, vengan a ayudarme”, vinieron como dos a la puerta a buscar a los que tenían encerrados con su tía Irelba y Andrés, ese tipo le pegó a su papá con un azadón, a ese tipo se lo llevaron los otros, al que le pegó a su tío le sacaron la capucha y salieron. Enseguida todos se fueron, él no sabía dónde estaba su hermano Amaro ni su mamá, él no la vio, entonces estaba preocupado. Después ve a su papá y salió a buscar a su mamá y a su hermano porque pensó que estos tipos se los habían llevado. En eso llegaron sus vecinos, enseguida llegó su mamá y su hermano, después llevaron a su papá al hospital y su abuela falleció.

A él lo llevaron al hospital, estuvo tres días internado, no alcanzó a estar en el velorio de su abuela, sólo estuvo una noche del velorio. A él lo fueron a ver sus compañeros y su familia, pero todos estaban preocupados por su papá, que estaba en Concepción.

Sobre lo que pasó con el computador, ese quedó siempre encima de la mesa, Andrés se lo devolvió, lo estaban revisando. En cuanto al rifle, lo hicieron pedazos y con ese le pegaron a su papa, ese celular él siempre lo mantuvo en su bolsillo.

Cuando estaba afuera de la casa sujetan a una persona entre Andrés, su tía Irelba y él, la capucha que le sacaron era negra, esta persona era de piel no morena, media blanqueada y era pelado, no tenía pelo en su cabeza, y después indica que había otra persona que pide auxilio, aclara que el pelado decía “ayúdenme, peñis”. A la otra persona que agarraron era de piel morena y pelo negro, era un corte tipo militar, igual pelos parados en punta, era alto. El que estaba en la cocina era más alto que Andrés y que él, de piel morena. A esa persona la vieron él, Andrés y Nelson, él la vio más, aunque ellos forcejearon, él se quedó atrás de ellos y lo pudo ver bien.

Declara doña **ENEDITA ELIZABETH ANCAMILLA PAILLALEO**, quien manifiesta que es la cónyuge de don Claudio Pilquimán, señalando que el 15 de diciembre estaba en su huerta, entre las 19:00 y 19:30 horas, estaba empezando a regar, cuando llega su marido que quería comprar un cordero para hacer un asado. Y lo acompañó, fueron a Lleu Lleu. Se demoraron como una hora, volvieron y Claudio dejó amarrado el cordero para matarlo después. Se fue para la huerta y tenía que regar porque era día domingo y después tenía que hacer otras cosas, estaba regando y en eso él fue a prenderle un foco que estaba detrás. Alrededor de las 22:00 horas, en una camioneta llegó su tía Irelba con Andrés, ella le dijo “déjame terminar de regar y voy”. Le dijo que mientras preparara la mesa, después Claudio volvió de nuevo buscarla, recuerda estar toda mojada. Agrega la testigo que piensa que los tipos estaban mirándola cuando ella estaba ahí, porque había eucaliptos nuevos, ella terminó como a las 22:20 horas, se fue para la casa toda mojada, ella cree que la siguieron, prendió la luz de afuera, se va a su pieza a cambiar ropa.

Cuando regresa a la cocina sintió que se abrió la puerta y alguien la tomó de la mano y la apuntó con un arma. Recuerda que gritó y le dice que se tire al piso, ella gritó, Amaro salió, él también gritó, en eso ve a Claudio con un cuchillo forcejeando con un el tipo. El que la tenía tomada a ella la suelta y ella le dice a Amaro que arranquen, esa fue la última vez que vio a su marido. El sujeto que la había tomado a ella, la apuntó con un arma en la cabeza, andaba todo de negro,

con capucha, con esos botines largos. Le vio solo los ojos. En cuanto a la estatura refiere era más alto que ella, flaco, ella mide 1,49 m. Don Claudio mide 1,60 m. El que estaba con Claudio era igual al que estaba con ella, ese era como del porte de Claudio. Le dice a Amaro que salgan por la ventana de su pieza, ella no podía salir, porque ella es obesa y le costó. Le dijo “arranquemos, vamos a pedir ayuda al tata, Tránsito”, saltaron un cerco, de alambre, ella cayó en el hoyo, sintió unos tiros, le dispararon a ella al perecer, cree que fue al aire, fueron donde otra tía, se cayó varias veces, no soltó a su hijo, llegó donde la tía Margot, le dijo que estaban en la casa pegándole a Claudio. Recuerda haber estado unos cinco minutos, ella se volvió a la casa con Amaro, cuando volvió su marido estaba tirado en la puerta de la cocina, todo ensangrentado, al lado ve a su suegra, pensó que ella estaba desmayada. Entró a su casa y estaba todo revuelto, no sabe qué buscaban.

Declaró el funcionario de la Policía de Investigaciones, **CRISTIAN ALEXANDER GALLEGOS VALDES**, señalando que el hecho ocurrió el 15 de diciembre de 2019, en horas de la noche. A ellos los citaron a concurrir el 16 en la madrugada. Concurren al sitio de suceso alrededor de las 10:00 horas. En el lugar había muchas manchas de sangre, desorden, había mucha gente alrededor, se notaba que había ocurrido una especie de riña dentro y fuera de la casa, esto por la cantidad de manchas pardo rojizas distribuidas por todas partes.

A él le correspondió levantar evidencia y efectuar el embalaje en el sitio del suceso. Además, realizó otras dos diligencias. En el mes de septiembre del año 2020, concurrió a la cárcel de Lebu para tomar muestras de hisopo bucal al acusado Óscar Pilquimán Pilquimán, quien se negó a la realización de la toma de muestras, señalando que no lo haría hasta que estuviera su abogado, razón por la cual se retiró del lugar.

En cuanto a la segunda diligencia, fue tomar declaración a don Santos Reinao. A quien se le pregunta si él le ordenó a gente de su empresa participar en el velorio o mover mesas. A lo que Reinao señala que no instruyó a nadie y su participación fue ayudar a trasladar a los heridos desde Ranquihue al Hospital de Cañete. Esa fue su única participación.

Declara **VICENTE PEREDA CORDOVA**, funcionario de la Policía de Investigaciones de Chile, quien señala que se dirigieron al hospital. Estuvieron desde las 02:15 horas, en el lugar se encontraron con la Brigada de Homicidios, que estaban viendo el cuerpo de la occisa y se les instruyó ir después al sitio del

suceso. Al llegar al lugar estaba custodiado por personal de Carabineros, había mucha gente apostada alrededor del predio, cuando ellos estaban llegó el esposo de la señora Elodia.

A él en el sitio del suceso le correspondió levantar evidencias, era el recolector, anotaba la evidencia que levantaba.

Cuando Carabineros les hace entrega del sitio del suceso, Velásquez inició el recorrido desde el interior al exterior. Fuera del predio no se notaba nada anormal. Cuando fueron ingresando, se levantaron manchas rojizas, antorcha, cuchillo sin hoja. Le llamó la atención la sangre encontrada en el exterior, en el interior había mucha sangre, en piso y paredes, también vainillas y proyectiles 9 mm. Recorrieron el interior de la casa, encontraron un proyectil deformado, también se fueron a las habitaciones, siguiendo los rastros de sangre, los enseres estaban en el suelo, los muebles corridos con signos de búsqueda, en las piezas había manchas rojizas. Al salir del interior de la casa hicieron la búsqueda del posible lugar de escape, siguiendo las manchas rojas, encontraron un celular, por la ruta de escape hacia la casa, se percataron de que había diversos proyectiles y siguieron la trayectoria.

Declaración de **JEANN ALEXIS CRUZ JARA**, funcionario de la Policía de Investigaciones de Chile, quien señala que el día 16 de diciembre de 2019, reciben un llamado donde se expresaba que existía un hecho en que había sido víctima una persona, que estaba en el hospital de Cañete fallecida. Se recibe el llamado a la 01:00 A.M., se dirigen al hospital de Cañete, donde efectivamente, previa comunicación con los médicos de turno, se encontraba una mujer fallecida, doña Elodia, constituyéndose posteriormente la Brigada de Homicidios de Concepción, junto a funcionarios del Laboratorio de Criminalística, después él volvió hasta la unidad y recuerda haber tomado declaración a José Millanao.

Después se dirigen al sitio del suceso, se comenzó el trabajo alrededor de las 10 A.M. La casa es de material ligero, un nivel, la primera impresión fue que había mucha sangre por todos lados, había evidencia balística, por ello, se dividió el trabajo del sitio del suceso, además era un sector rural y en la periferia también había evidencia. Él realizó inspección ocular en el exterior, era un sitio del suceso bastante complejo, por lo que se observaba.

En el lugar había un poco de gente, también Carabineros resguardaba el sitio del suceso.

Se notaban huellas marcadas sobre el césped, en ese lugar también encontraron evidencia balística, continuaron el rastro y éstos llevaba a un bosque, ahí encontraron una alcancía con forma de una vaca, estos se levantaron por los funcionarios Gallegos y Pereda.

Se le exhiben cinco fotografías del sitio del suceso, las cuales reconoce, describe y explica al tribunal.

EDUARDO FABIÁN ORTIZ VERA, médico cirujano del Hospital de Cañete, quien depone respecto a los hechos ocurridos el mes de diciembre de 2019. Fue un turno de noche, no recuerda la hora, se le notifica que llegarían unas personas lesionadas, los que llegaron a los minutos por medios particulares. Ingresó un usuario en muy malas condiciones, con sangrado en la pierna, compromiso de conciencia, *shock* hipovolémico, hipotenso y un orificio en el cráneo; una vez que se logró estabilizar, fue trasladado a Concepción por Samu avanzado, vehículo con ventilador mecánico de transporte. También llegó una paciente “en negro”, es decir, fallecida y un número de lesionados del cual no tiene total claridad, que también fueron llegando y que fueron atendidos por su colega.

Agrega que el paciente que él atendió, llegó con dos heridas importantes, una a nivel de la calota en la cabeza y otra en la pierna derecha; la de la pierna era una lesión puntiforme, con sangrado activo y con estabilidad de la pierna (desde rodilla a tobillo), con deformidad ósea, el hueso estaba chueco y al tocarlo tenía inestabilidad el hueso. La lesión puntiforme era de aproximadamente 1 cm. Indica que la calota se refiere a toda la estructura del cráneo. La lesión del paciente era parieto-occipital de unos 4 a 5 cm, con exposición de tejido óseo con hueso a la vista, y al tocar la cabeza había inestabilidad de la bóveda craneana. Gráfica la lesión como “huevo cocido cuando la cascara está rota y uno lo aplasta” y señala que el hueso estaba fracturado, manteniendo la forma de la cabeza.

Las maniobras que se realizaron al paciente fueron de salvataje de la vida, ya que el paciente ingresó con lesiones clínicamente graves. Se derivó al hospital de Concepción por evaluación de especialidad y resolución quirúrgica.

Indica que el paciente era de sexo masculino, de 45 a 50 años, de 165 a 170 cm de altura, contextura gruesa, gordito, tez morena, pelo corto. Indica que lo

anterior se dejó constancia en el D.A.U. Ficha clínica electrónica y el médico tratante registra lo que se le realiza al paciente. Se deja constancia anamnesis próxima y el evento actual que se está realizando las maniobras realizadas. A él no se le pudo realizar anamnesis por la gravedad de las lesiones con las cuales ingresó.

Se exhibe D.A.U. N° 19288324, acompañado bajo el N° 5 de los medios de prueba. Reconoce como propia la firma y anotación manuscrita que consta en el documento: (Pronostico Médico Legal: grave), recuerda que el apellido del usuario era Pilquimán, su nombre Claudio. Fecha ingreso: 16 diciembre 2019. A las 00:13 horas.

Depuso en estrados el médico cirujano del Hospital Kallvu Llanka de Cañete, **NICOLÁS IGNACIO GALLARDO REBOLLEDO**, quien señala que se encontraba de turno ese día, no recuerda fecha exacta. Alrededor de las 22:00 horas se informa el ingreso de pacientes que venían graves, que eran trasladados por Carabineros y otros venían por sus medios. Ortiz se hizo cargo del que venía más grave, también se ingresó a una persona de sexo femenino, que venía con fallecimiento y que se pasó a otro box. Luego ingresó otro paciente de gravedad de apellido Yevilao con herida zona occipital, compatible con elemento contundente. Venía consciente, pero aquejaba golpe zona occipital. Se constató que presentaba deformidad craneana, que se comprobó con radiografía con lesión occipital, se derivó al hospital de Concepción para evaluación por neurocirugía.

Después le correspondió ver a otro paciente, de 17 años, de nombre Luis Ancamilla, que se quejaba de lesión muslo derecho: se evaluó y derivó a cirugía. También vio a otro paciente, no recuerda nombre, quien se quejaba de lesión en cráneo, sin signos de fractura al examen físico y radiológico, se suturó y se le dio de alta. Agrega que en cuanto a la calificación médica de las lesiones de las personas que atendió, respecto del primer paciente, lesiones clínicamente graves, por ser fractura deben ser vistas por especialistas. El segundo paciente con lesión por impacto balístico en el muslo derecho, al menos mediana gravedad, no tenía fractura y respecto del paciente con herida zona occipital también lo clasificó de mediana gravedad. Indica que dejó constancia de aquello en los respectivos D.A.U. de los pacientes.

En cuanto a la prueba documental acompañada por el Ministerio Público, se incorporaron los siguientes:

D.A.U. 19288324 correspondiente a **Claudio Pilquimán Aguayo**, de fecha 16 de diciembre de 2020, a las 00:13 horas, extendido por el médico Eduardo Ortiz Vera. Se describe: Usuario traído por familiares por heridas abierta por bala en cabeza y pierna izquierda. Ingres a glasgow 11 puntos, pasa a sala reanimación. Instalo VVP N° 18 fosa anterocubital izquierda primera intención, dejo llave 3 pasos, se realiza manejo vía área premedicación: 150 lidocaina, 30 mg etomidato, 150 succinilcolina, TET 8. Se administra 1 gr cefazolina ev/ 4 mill penicilina/ 160 mg gentamicina. Se administra 1 dosis VAT. Instalo sonda vesical N° 16 previo aseo genital, dejo circuito cerrado bajo nivel pelvis con salida orina clara 200 cc en bolsa recolectora.

Paciente es traído por familiares por herida a bala a nivel de cabeza, ingresa en GCS 7, sangrado abundante a nivel de calota y pierna derecha. Pupilas isocoricas reactivas. Al examen físico: Herida de cuero cabelludo aprox 4 cm de largo a nivel parieto occipital con exposición de hueso a dicho nivel, con crepito oseo e inestabilidad de cráneo. RR2T55 MP +, simétrico, SRA Abd BDI, sin masas, sin irritación peritoneal. RHA + EEII con herida en pierna derecha, región anterior, puntiforme, con inestabilidad osea y deformidad articular. Pulso conservado. Se decide IOT secuencia de intubación rápida al primer intento (150 mg lidocaina, 30 mg etomidato, 150 succinilcolina, TET 8). Se inicia Getamicina 240 mg + PNC sodica 4 M + Cefazolina 1 gr SE 0.9% 1500 cc Sondá foley VAT. Se decide traslado. Debido a TEC abierto es necesario ventilador mecánico, por lo que regulador SAMU solicita móvil Curanilahue. Clasificación Diagnóstica CIE-10: Traumatismos del encéfalo y de nervios craneales con traumatismo de nervios y médula espinal a nivel del cuello.

D.A.U. 19288310 de **Andrés Yevilao Aguayo**, de fecha 16 de diciembre de 2020, a las 00:11 horas, extendido por el médico Nicolás Gallardo. Paciente traído por medios particulares luego de sufrir ataques por parte de tercero, aparentemente riñas entre grupos de personas. Ingres a glasgow 15, con sangrado por herida en zona occipital, aparentemente golpe por parte de tercero con azadón o con pistola, no aporta mayores antecedentes. Al examen físico: estable, bien perfundido, vía aérea permeable llena media normoventila pupilas simétricas isocoricas, reactivas.

D.A.U. 19288341 de **Luis Gonzalo Pilquimán Ancamilla**, de fecha 16 de diciembre de 2020, a las 00:16 horas, extendido por el médico Nicolás Gallardo. Paciente agredido por 3°, en contexto de agresión grupal, recibe impacto por

proyector en muslo derecho, acusa dolor intenso de miembro, clote, glasgow 15, al examen físico vía aérea permeable normoventilando mp +9 sra bien perfundido a distal, glasgow 15, m5 todas las extremidades con herida de aprox 1 cm de diámetro en muslo derecho cara anterior, aparentemente entrada de proyectil, con herida de 1 cm de diámetro en muslo derecho (salida) acusa dolor intenso al examen físico plan solicito rx femur: sin signos de fractura con herida por proyectil, solicito ev por cx. pronóstico médico legal provisorio mediana gravedad.

D.A.U. 19288314 correspondiente a **Nelson Curihuinca García**, de fecha 16 de diciembre de 2020, a las 00:11 horas, extendido por el médico Nicolás Gallardo. Traído por familiares luego de sufrir agresión por parte de tercero, acusa golpe objeto contundente en zona parietal derecha, evoluciona con sangrado intenso, sin pérdida de conciencia, sin náuseas o vómitos sin parestias o parestesias, al examen físico: vía aérea permeable línea media normoventilando bien perfundido a distal glasgow 15, pupilas isocóricas reactivas simétricas con herida en zona parietal derecha de aprox 4 cm de longitud vertical, sangrado leve, sin crepitos óseos sin otras lesiones en cuerpo.

D.A.U. 19288938 correspondiente a **Irelba Nora Aguayo Catril**, de fecha 16 de diciembre de 2020, a las 05:52 horas, extendido por la médico Consuelo Bascur. Derivada desde CESFAM Tirúa en contexto de agresión por terceros, con herida en cuero cabelludo, dolor en hombro derecho y herida 5to dedo mano derecha. Refiere recordar el suceso, sólo no sabe si sufrió caída o fue empujada dentro del altercado. Niega otros síntomas. A su ingreso en estables condiciones. Moviliza 4 extremidades, extremidad superior derecha con dificultad, sincrónico con periférico MP +, simétrico, SRA. Sin apremio ventilatorio Abd BDI, sin masas, sin irritación peritoneal. RHA + Aumento de volumen a nivel de hombro derecho, con impotencia funcional y dolor a la movilización pasiva. Aumento de volumen a nivel de antebrazo derecho distal. Pronóstico médico legal provisorio grave.

Datos de la Atención Médica: Anamnesis/Evolución equimosis, sin deformidad ósea. Aumento de volumen de 5to dedo mano derecha, con deformidad a nivel de falange distal y herida transversa a nivel de pulpejo, profunda. Herida superficial en pierna derecha, menor a 1 cm. Se indica analgesia + curación + rx de cráneo - Rx cráneo: sin evidencia de lesiones óseas traumáticas en este método de estudio. Rx hombro: se evidencia fx de cabeza humeral, levemente desplazada Rx mano der: Fx expuesta pulpejo de 5to dedo mano derecha. Consuelo Bascur Cifuentes - tomo conocimiento del caso Se

tomaron Nueva Rx 1) Fractura de Húmero D- polichoque 2) Fractura expuesta falange distal 5to dedo D - Aseo y reducción en box por TMT entre pacientes según disponibilidad. Ya recibió ATB y Vacuna antitetánica. Clasificación Diagnóstica: Fractura de la epífisis superior del húmero. 5to dedo mano derecha Clasificación Diagnóstica: Fractura de otro dedo de la mano.

D.A.U. 19289080 correspondiente a **José Tránsito Millanao Ñancuil**, de fecha 16 de diciembre de 2020, a las 07:23 horas, extendido por el médico Eduardo Ortiz Vera. Constatación de lesiones en contexto de agresión por terceros. Refiere dolor de mano izquierda y contusión en cara. Niega consumo de drogas - pronóstico médico legal provisorio Leve: al examen físico: Sin hálito alcohólico. Lesión eritematosa en región malar derecha (aprox 2 cm de diámetro), pirámide nasal borde izquierdo (aprox 1 cm de diámetro) y lesión contusa en labio superior (2x1 cm). 3 lesión por grataje en región dorsal derecha (menores a 2x1 cm). Lesión cortante en falange proximal 2do dedo mano derecha (1 cm de largo), lesión por excoriación en cara posterior antebrazo der (aprox 2x1 cm), 3 lesiones por grataje en cara anterior antebrazo der (aprox 3x1 cm).

D.A.U. 19302454 de **Óscar Pilquimán Pilquimán**, de fecha 16 de diciembre de 2020, a las 20:44 horas, extendido por el médico Patricio Mellado Vigueras. Refiere hoy a las 15.00 horas golpe con puño en zona labio superior. Al examen herida transfixiante labio superior derecho, sutura, aprox 1 cm x 0.5 cm, no se evidencia en este examen lesión dental. Erosión en zona frontal derecha aprox 0.5 cm x 0.5 cm curación hematoma labio inferior, aprox 2 cm x 2 cm. Clasificación Diagnóstica: Herida del labio y de la cavidad bucal.

Se acompañó además **ficha clínica de don Claudio Pilquimán Aguayo** del Hospital Regional de Concepción Guillermo Grant Benavente, Ord. 211/00280 de 20 de agosto del año 2020, enviado por el Director del Hospital don Carlos Capurro Dupré. Dicho documento cuenta de 276 hojas, de las cuales se incorporó por lectura las números 1, 78 y 274.

Se acompaña también, **certificado de defunción de doña Elodia María Aguayo Catril**, que da cuenta del fallecimiento el día 15 de diciembre de 2019, a las 23:00 horas, causa de muerte traumatismo encéfalo craneano abierto complicado, agresión con arma de fuego. Homicidio.

Asimismo, se incorporó **examen toxicológico** 08-TOX-122-20 de 11 de febrero de 2020 del Servicio Médico Legal y Oficio número 13 de 26 de marzo del

2020 del Servicio Médico Legal de Cañete que **informa alcoholemia** de la víctima Elodia María Aguayo Catril.

Finalmente se incorporó prueba pericial, consistente en el informe de autopsia de doña **Elodia María Aguayo Catril**, el que fue expuesto en audiencia por el médico cirujano legista del Servicio Médico Legal de Cañete, **FELIPE ANDRÉS LUNA LAVÍN**, quien señala haber realizado dos peritajes, el día 16 de diciembre de 2019; uno de autopsia correspondiente a una adulta, sexo femenino, de nombre **Elodia María Aguayo Catril**, respecto de quien solo destacaba una lesión importante en la cabeza, “lesión principal”. Esta consistía en un orificio de entrada proyectil, ovalado, de 1 x 1.3 cm, de eje mayor oblicuo, con escoriación rojiza de concéntrica de 0.3 cm de ancho y un área equimiotica violácea con área ennegrecida concéntrica de 0.6 cm de ancho, con un área mayor de 1.3 cm en la zona inferior lateral, además de lesiones satélites, consistentes en escoriaciones rojizas puntiformes, en un área de 2 cm en la zona lateral y superior. Se ubicaba en zona geniana izquierda a 136 cm talón izquierdo desnudo y a 5.5 cm del tabique nasal. Esta lesión comprometió la piel, musculatura facial, el hueso maxilar superior izquierdo, ingresó a la cavidad endo craneana a través del ala mayor del esfenoide izquierdo, transfixión duramadre, aracnoides y piamadre y el lóbulo parietal izquierdo, la cara posterior del hueso temporal izquierdo y el cuello cabelludo, zona parietal izquierdo, en donde se observa orificio de salida de proyectil de 2 por 2 cm, de bordes irregulares y evertidos a 138 cm del talón izquierdo y a 1 cm de la línea media del cráneo. Se observa un hematoma en el párpado superior izquierdo, una fractura del hueso maxilar izquierdo, esfenoide izquierdo y temporal izquierdo y una fractura parietal bilateral, además de hemorragia subcrainoidea parietal izquierda occipital bilateral y cerebelosa, con pérdida importante de la arquitectura, tantos de los lóbulos frontal como parietal, occipital y temporal izquierdo. Esta lesión tiene un trayecto de izquierda a derecha de abajo hacia arriba y de delante hacia atrás. En el peritaje se toman muestras de sangre para examen de alcoholemia y toxicológico e impresión de huellas dactilares para identificación. Se concluye que se trata de un cadáver de sexo femenino, identificado por huellas digitales como Elodia María Aguayo Catril, de 57 años, causa muerte TEC abierto complicado secundario a lesión por arma de fuego con salida de proyectil, que la lesión descrita como principal, es atribuible a terceras personas de carácter homicida y que es necesariamente mortal. Se fija

como fecha de muerte el 16 de diciembre de 2019 con una data de 10 a 12 horas, desde la realización de la autopsia.

El facultativo da cuenta, además, de un segundo peritaje médico legal de término, realizado a la lesión sufrida por **Claudio Joel Pilquimán Aguayo**, lo anterior, en base a los antecedentes clínicos enviados por la Fiscalía el día 28 julio de 2020. Para este informe se dispuso de la Ficha Clínica del Hospital Regional del Concepción, el cual refiere un antecedente de una lesión por hacha en la cabeza y por arma de fuego en la pierna derecha. Atendido inicialmente en Hospital de Cañete, en donde ingresa inconsciente muy comprometido de conciencia con hipotensión por hemorragia externa de difícil cuantía, requiere sedación e intubación el uso de droga vasoactiva. Es trasladado a Curanilahue y posteriormente a Concepción, en dicho lugar ingresa el día 16 de diciembre 2019 a las 04:20 A.M., tras exámenes se le diagnostica TEC grave complicado con fractura por hundimiento del hueso parietal y occipital izquierdo, con fractura lineal múltiple fronto-parieto-occipital bilateral y hematoma extradural ténporo parietal izquierdo, además de una fractura expuesta con minuta de la pierna derecha que requiere inmovilización externa. Ingres a pabellón mismo día. Es trasladado a UCI y UTI y Neurocirugía, permaneciendo hospitalizado desde 16 diciembre de 2019 al 31 enero 2020. En cuanto a la evolución principalmente destaca que evoluciona con compromiso de conciencia afásico y con hemiplejía braquio-crural derecha. Se traslada al hospital de Cañete para continuar rehabilitación, se evalúa en el mes de julio de 2020 por neurocirujano tratante paciente se mantiene con afasia de expresión, hemiplejia braquio-crural derecha y fijadores externos fractura pierna derecha. Se concluye que las lesiones cráneo encefálicas, son explicadas por acción de elemento contundente, las lesiones en la pierna derecha son explicables por acción de arma de fuego de carácter grave, que debiera sanar salvo complicación en 10 a 12 meses con igual tiempo de incapacidad. Se deja constancia que las lesiones fueron potencialmente mortales, de no mediar el oportuno y eficaz tratamiento médico quirúrgico y que al momento de la evaluación de neurocirugía en el mes de julio de 2020, el paciente presentaba como secuela una afasia de expresión y una hemiplejía braquio-crural, además de mantenerse con fijadores externos lesión pierna derecha. Dado que por protocolo del Servicio por la pandemia Covid se estaba impedido de realizar peritaje presencial no fue posible establecer condiciones actuales del paciente a la fecha del informe, agosto de 2020.

DÉCIMO. *Valoración de la prueba rendida, en relación a la dinámica de los hechos.* Que la dinámica de los hechos narrada principalmente por los testigos familiares de las víctimas es del todo consistente con el núcleo fáctico de la acusación, esto es, que el día 15 de diciembre de 2019, mientras don Claudio Pilquimán se encontraba en su domicilio en Ranquihue Chico, y en compañía de familiares, un grupo no menor a seis individuos irrumpió en él, violentamente, con el fin de exigirle las llaves de las camionetas que tenía para su trabajo. Como se resistió al asalto, lo golpearon, principalmente en su cabeza, además de haberle disparado en una pierna, causándole lesiones graves. El grupo ejerció también violencia sobre el resto de las personas para lograr su cometido de llevarse las camionetas —punto en el cual la totalidad de los testigos son contestes—, a los que también causaron lesiones de diversa gravedad. Uno de los individuos —que por la dinámica de los hechos no pudo ser el acusado—, al haber sido descubierto por doña Elodia Aguayo Catril, le disparó en la cabeza, lo que causó su muerte.

Si bien es posible advertir algunas inconsistencias sobre el hecho punible, como la cantidad exacta de sujetos u otros elementos accidentales a la dinámica, pero que en caso alguno permiten dudar de la esencia de la conducta de todos los individuos o de que don Claudio Pilquimán y su familia hayan sido víctimas de un delito de robo con violencia, debe considerarse que la emocionalidad demostrada por los deponentes y las naturales confusiones en aspectos secundarios, pueden generarse a raíz de la extremada violencia sufrida por las personas involucradas, quienes reviven aquel momento traumático, según se pudo advertir por parte del Tribunal; y considerando, además, la confusión provocada por la irrupción violenta de los asaltantes, los distintos momentos y diversas perspectivas que tuvieron, a juicio de estos sentenciadores, se permite tener por acreditada la dinámica de los acontecimientos, toda vez que los relatos guardan relación directa y proporcional con el resto de la prueba rendida, en especial con la constatación en terreno que de los mismos hizo cada uno de los funcionarios policiales que participó en las diligencias de investigación y que, además, pudo ser ilustrada al Tribunal de la misma forma en que fue narrada mediante la prueba gráfica y pericial incorporada en juicio. En este sentido, la intencionalidad del delito fue corroborada de manera objetiva y técnica por parte de los funcionarios de la Policía de Investigaciones, que concurrieron al sitio del suceso y dan cuenta de los hallazgos, evidencias e indicios que confirman los relatos, como asimismo, de los testigos, documentos y

peritos profesionales que dieron cuenta de las lesiones sufridas por las víctimas y de la muerte de doña Elodia Aguayo.

UNDÉCIMO. *Elementos de convicción para establecer la participación del acusado en los hechos.* Que la participación del acusado en los hechos resultó suficientemente acreditada con la deposición conteste de cada uno de los testigos que estuvo en posición de poder reconocer o bien hacer la descripción de uno de los autores a quien sitúan en el sitio del suceso y lo identifican como el encartado Óscar Pilquimán Pilquimán, contándose para ello con el testimonio de **CLAUDIO JOEL PILQUIMAN AGUAYO**, quien como se dijo anteriormente, a pesar de sus limitaciones físicas que son manifiestas, sí logra contestar a la querellante la pregunta de si lo que le pasó tiene que ver con alguna de las personas que se encuentra en el tribunal, a lo que manifestó su afirmativa moviendo cabeza; y a la pregunta de si podía señalarla por medio de su mano, manifestó que sí y movió su mano en dirección al lugar en el cual se encontraba el imputado.

Por su parte, a la pregunta de la defensa sobre si alguien de los presentes tuvo que ver con lo que le pasó, respondió afirmativamente. A la pregunta de si “a todos los de aquí usted apuntó en dos oportunidades”, responde afirmativamente y mueve su brazo en forma perpendicular en la dirección en que se encuentra el acusado Óscar Pilquimán Pilquimán. Le pregunta si apuntó a don Óscar Pilquimán y si tenía participación, a lo que también respondió afirmativamente. A la pregunta de si el día de los hechos quedó inconsciente, responde afirmativamente. Luego le pregunta si ha pasado un año y medio desde el hecho, lo que también responde de forma afirmativa. Le pregunta luego si don Óscar participó, a lo que realizó un ademán de que sí.

En este mismo sentido declaró también doña **CELINDA INÉS MILLANAO AGUAYO**, quien en lo pertinente señaló que cuando llegó su papá (José Millanao) desde el hospital, lo primero que le dice es que ella vio capuchas ahí y le pregunta si el conoció a alguien, y él le responde: “sí”; ella le pregunta quién, y él le dice: “el Chucao”, ella le manifiesta que no conoce al Chucao, que le dé más detalles cómo es, dónde vive, ahí su papá le dice: “no sé si te acuerdas que participamos en un Tragün (encuentro de comunidades) la otra vez, y el habló, es uno pelado”. Ella le pregunta si es el hermano del “cuco”, “sí”, le dice su papá, él es el Chucao, y ella le dice que esa persona se llama Óscar Pilquimán, su papá le dice “sí, es él”. Su papá lo conocía como Chucao, no como Óscar. Recuerda que esto se lo dijo su

papá cuando llegó del hospital, no recuerda la hora, cree que pudo ser como a la 1 o 2 de de la mañana, su papá le dice que tenía que ir a declarar, a dar su versión. Continúa la testigo señalando que al otro día temprano fueron al hospital a retirar a su mamá y regresaron en caravana para Ranquihue, cuando llegaron a la casa había mucha gente y a lo lejos vio a Óscar Pilquimán, ella quedó en *shock* por lo que le había contado su papá, que él andaba esa noche, entonces conversó con su papá, lo llevó a una quinta que hay al lado, entonces ella le dice que él le había dicho que ese caballero había andado ahí la noche anterior y que por eso ella no lo quería en el funeral. Su papa le dijo, “déjalo, yo ya lo nombré, lo van a tomar, lo van a tomar”, porque él ya había dado su declaración en la noche. Luego recuerda que estaba conversando con su papá y su hermana Paty, cuando su sobrino Amaro, su hijo Sebastián y su sobrina Franchesca, llegan corriendo y le dicen: “tía, tía, saben que ahí hay un caballero que está hablando como si él hubiera participado anoche”, ella le preguntó qué era lo que decía, y ahí dice, que lo había escuchado decir “le estábamos pegando al huevón cuando llegó la vieja”, ella les preguntó quién era, y ellos le dijeron “allí está sentado, el caballero esta vestido de naranjo”. Ella lo buscó entre las personas que había y, claro era él, era él, el que estaba ahí. Después de eso con la pena, rabia e impotencia que sentía, le dijo que ella no lo quería ver ahí y les pidió que por favor alguien lo tomara y lo fuera a dejar a la Policía de Investigaciones. Después él se había ido del velorio, ella se encontró con una persona y le preguntó dónde había ido a dejar Óscar y le dijo que estaba arriba, después su pareja, su hermano y varios más lo tomaron y lo fueron a entregar a la Policía de Investigaciones.

La testigo le señala al fiscal que con la información que le dio su papá, ella pudo identificarlo, ya que ella conocía a “Cuco” y cuando el papá le dice “el hermano de Cuco”, ahí ella supo quién era. Aclara que “el Cuco” es Víctor Pilquimán. La testigo reconoce al acusado en la sala del Tribunal.

A este respecto, en la parte pertinente de su declaración, doña **IRELBA NORA AGUAYO CATRIL**, a la **defensa le indica** que le parece que fue su hermana Elodia, quien le habría quitado la capucha a la persona de tez blanca, rapada, pero no está segura de aquello. Con la luz las personas se ven de tez blanca, ella recuerda que era una “piel media blanca”.

Por su parte, **JOSÉ TRÁNSITO MILLANAO ÑANCUIL**, precisa que él puede decir, que es el acusado quien salió corriendo del interior de la casa,

porque lo vio que venía hacia él sin capucha y por eso lo reconoció, además que lo conoce porque se encuentran todo el tiempo y “este niño es nacido y criado en el mismo barrio” (*sic*), vive aproximadamente a 2 kilómetros de su casa, en otra comunidad, por eso es que lo conoció. A él se le quedó en la mente porque a él sí lo conocía.

El testigo refiere, que cuando él sale siguiendo al otro sujeto se encuentra con el acusado, lo quiso reducir, pero se le escapó y salió arrancando, lo tuvo casi cuerpo a cuerpo, a unos 2 metros, pero era él. Le indica al fiscal que él llegó al portón de la casa de Claudio, desde el portón a la casa de Claudio hay unos 5 metros. Explica que pudo ver al acusado porque Claudio tenía una ampolleta a la salida de la puerta y estaba prendida y se veía bien. Agrega que la persona que él ve saliendo de la casa sin capucha, está en el Tribunal, es Óscar Pilquimán, él lo conocía como el Chucao, por eso él le dijo a su hija “es ése”.

También en este tenor depuso el menor de edad de iniciales **A.A.P.A.**, quien indica que, al día siguiente de los hechos, estaban en la casa y un primo le dijo “Amaro, mi abuelo me dijo que allí estaba el hombre que anoche habría ido a tu casa”. Fue con su primo a escuchar un poco lo que estaba hablando ese hombre y escucha que le dice a otras personas que estaban ahí: “oigan, cabros anoche estábamos con los chiquillos en la casa de ahí, y a uno de los cabros se le soltó un tiro y mató a la vieja”, eso fue lo que escuchó, y se fueron para adentro a decirle a su tía Celinda lo que habían escuchado.

Declaró también en este sentido **NELSON DAVID CURIHUINCA GARCÍA**, quien señala que su sobrino Luis, el hijo de su cuñado, junto con su suegra (Elodia) le sacaron la capucha a una persona, recuerda que esa persona era baja, pelado, pelo corto demasiado corto, moreno, refiere no conocer a esa persona. No supo quién era. Respecto a lo ocurrido al día siguiente señala que Óscar Pilquimán “fue al velorio de mi suegra muy canallamente el viejo” (*sic*), indica que se refiere de esa forma al acusado porque a este hombre él no lo conocía, pero este hombre le dijo a su sobrino, su hijo y su hijastra: “yo anduve en la cuestión cuando mataron a tu suegra, yo anduve y fui yo el que maté a la señora” se lo dijeron a su sobrino y él sabe que los niños no mienten, “siempre los cabros chicos dicen la verdad”. Refiere que tras escuchar esto, van sus cuñados y un amigo para detenerlo, pero como nunca llegó Carabineros, los amigos lo llevaron a la Policía de Investigaciones.

Refiere además, que se acuerda de que estaba su suegra (Elodia) con su sobrino forcejeando y su suegra le sacó la capucha, eso fue lo que vio, porque afuera de la casa de Claudio había luz, “siempre hay una luz prendida arriba de la puerta de la cocina” (*sic*). No se acuerda haberle visto el rostro bien al sujeto, “solo que agachó la cabeza, recuerda que tenía pelo corto, pelado, moreno, más o menos bajo”.

Depuso también en estrados **ANDRÉS EDUARDO YEVILAO AGUAYO**, quien indica, que los sujetos estaban todos encapuchados, pero que a dos personas le sacaron las capuchas. Por el golpe que recibió, es difícil recordar. Indica que uno era de contextura semi-rapada, con una pequeña barba, no barba en realidad, sino como queda después que uno se rasura quedan marcada la barba y los bigotes, no era ni alto ni bajo, por la luz era confuso saber el color de piel. A esa persona después de ese hecho no lo ha vuelto a ver.

Se contó también con la declaración de **CHRISTOPHER ORLANDO VELÁSQUEZ SALAS**, funcionario de la Policía de Investigaciones de Chile, quien señala que José Millanao en su declaración le indica que logra identificar al sujeto, al señor Pilquimán, pues se cruza con él, lo observa en las afueras de la casa de su hijastro Claudio, iba portando una pistola, se cruzan sus caminos en los momentos que don José Millanao va en ayuda de sus familiares y el acusado iba huyendo del lugar. Agrega además que justo donde esto pasa hay una ampolleta que estaba en la fachada de la vivienda, la cual estaba alumbrando en el momento de ocurrir los hechos, lo que le ayudó a tener una mayor visualización de lo que estaba pasando. El testigo indica que mientras se encontraba en el cuartel policial, llegaron varias personas con un detenido, el acusado Óscar Pilquimán, quien presentaba lesiones en el rostro, sangre seca en su cara y en su cabeza; también refiere que fue golpeado al momento de ser detenido por los civiles y no quiso efectuar denuncia por las lesiones. Reconoce al acusado como la persona a quien llevaron detenido los civiles el día 16 de diciembre de 2019, a las dependencias de la Policía de Investigaciones de Cañete.

LUIS GONZALO PILQUIMÁN ANCAMILLA, indica que su papá el día de los hechos vio a alguien. Un tiempo atrás casi un año, su papá recordó que le pegaron y que reconoció a alguien y sería la persona que está imputada acá. Si bien en aquella oportunidad la noche era oscura, había iluminación. Al sujeto su papá lo había visto en un guillatún.

El testigo a la defensa señala, que su representado es el sujeto que estaba afuera de la casa la noche en que ocurrieron los hechos, al que tenían agarrado con su tía Irelba, Andrés y él; es el primer sujeto que él describe, pelado piel morena media blanqueada.

Declaración del funcionario de la Policía de Investigaciones, **ROBINSON ALEXANDER ARAYA CERNA**, quien señala que recuerda que mientras estaba en dependencias de Policía de Investigaciones, compareció un grupo de personas que traían a un sujeto que habría participado en los hechos ocurridos. Recuerda que el acusado tenía agresiones en el rostro, no quiso efectuar denuncia, se le constataron las lesiones y pasó a control.

En cuanto a sus características físicas, lo describió como moreno, pelo corto, barba de unos días, incipiente, pelo corto casi al cero, con bigotes, lesiones en el rostro.

Declara doña **ENEDITA ELIZABETH ANCAMILLA PAILLALEO**, quien manifiesta que es difícil comunicarse con su marido Claudio Pilquimán, pero ahora le entiende bien lo que él quiere, porque se comunican con señas. Él está con fonoaudiólogo y ellos le han enseñado cómo comunicarse. El día 27 de febrero lo dieron de alta. Cuando llegan a la casa él lloraba mucho, no estaba su mamá, el pedía poder verla, ahí se dieron cuenta que él si estaba bien. Agrega la testigo que el Tata le dijo que su mamá falleció cuando los fueron a atacar. Ahí lloraba, no paraba de llorar, por su reacción se dieron cuenta que estaba bien.

Después ella le preguntó si conoció a alguien, él le dijo que sí. Ella le dijo que había una persona detenida y le preguntó si conocía a Óscar Pilquimán y él le dijo que sí y que esta era una de las personas estuvo ahí el día en que ocurrieron los hechos.

Declaró el funcionario de la Policía de Investigaciones, **CRISTIAN ALEXANDER GALLEGOS VALDÉS**, señala que después de efectuar las diligencias en el sitio del suceso y una vez que llegaron a la unidad policial, se enteró que estaba detenido Óscar Pilquimán y le correspondió junto a otro funcionario llevarlo a constatar lesiones al hospital de Cañete. Agrega el testigo que también con posterioridad, en el mes de septiembre del año pasado, concurrió a la cárcel de Lebu para tomarle muestras de hisopado bucal al acusado Óscar

Pilquimán Pilquimán, quien se negó a realizarse dicha diligencia, señalando que no lo haría hasta que estuviera su abogado, razón por la cual se retiró del lugar.

Por su parte, **VICENTE PEREDA CÓRDOVA**, funcionario de la Policía de Investigaciones de Chile, señala que, al encartado familiares de la occisa, lo llevaron hasta el cuartel policial, este tenía el pelo un poco más largo, el testigo hace la observación de que el acusado en este momento tiene su cabeza rapada. En cuanto a la altura del sujeto, indica 1,65 metros aproximadamente.

Declaración de **JEANN ALEXIS CRUZ JARA**, funcionario de la Policía de Investigaciones de Chile, señalando que alrededor de las 15:30 horas, llegaron en un vehículo Nelson Curihuinca entre otras personas y llevaban a Óscar Pilquimán, quien presentaba varias lesiones, en la frente y en los labios, unas más frescas que otras, iba con sangre. El detenido tenía el pelo corto, entre 2 o 3, ahora está rapado y mantenía una especie de barba de uno o dos días.

DUODÉCIMO. *Valoración de la prueba rendida, acerca de la participación del acusado.* Que, sobre la participación, tal y como se puede desprender de las declaraciones de los testigos de cargo, y que efectivamente se encontraban al interior de la vivienda al momento en que los sujetos hicieron ingreso a ella, son concordantes y veraces, por cuanto de acuerdo a sus relatos, señalan no haber conocido a nadie, refiriéndose solo a aquellos a quienes se les sacó la capucha y pudieron observar sus características físicas, principalmente rostro. En este sentido, agregan también que, en cuanto a la contextura, ello es impreciso, dado que los sujetos vestían chalecos antibalas. Sin embargo, todos según sus apreciaciones, describen a uno de los sujetos como de mediana estatura. Luis Pilquimán señala que era de piel morena, medio blanqueada, pelado y que “no tenía pelos en la cabeza”. Nelson Curihuinca señala que era más o menos bajo, pelado, pelo corto, demasiado corto, moreno. Andrés Yevilao dice que el sujeto estaba semi rapado, con pequeña barba y bigote, “así como uno queda después que se rasura”. Irelba Aguayo lo describe de “piel media blanca”, aclarando que con la luz que había en el lugar, las personas se ven de tez blanca. Ello resulta coincidente con lo que a su vez describen los policías cuando Óscar Pilquimán es llevado al cuartel policial, pues respecto de su estatura indican que fue medido con calzado, arrojando una estatura de 1,65 metros; y especialmente lo dicho por el funcionario Robinson Araya, quien lo describe como moreno, pelo corto, casi al cero, barba y bigote incipiente, como de unos días. Así, es posible concluir que las

descripciones efectuadas por los testigos resultan coincidentes con las que presentaba Óscar Pilquimán al momento de ser detenido, y si bien, efectivamente el color de piel podría resultar un tanto ambiguo, debe entenderse que tal apreciación se hizo a la luz de una ampolleta incandescente —como se probó con las fotografías del lugar, en las afueras de la puerta clausurada que daba al living de la casa—, tal como lo reafirma la testigo Irelba Aguayo al aclarar sus dichos sobre este punto. Por otro lado, una apreciación acerca del color de la piel de una persona, en términos de mayor o menor “oscuridad”, es esencialmente relativa, puesto que en ello influye el entorno étnico y cultural en que se desenvuelve quien efectúa tal apreciación, y desde esa perspectiva el Tribunal pudo percibir que Óscar Pilquimán tiene una tez más clara que la de los testigos que emitieron tal juicio.

Sin perjuicio de lo anterior, además se cuenta con el relato en estrados del testigo José Millanao, quien es claro y enfático en sindicar a Óscar Pilquimán como aquella persona que salió corriendo del interior del domicilio, sin capucha y que estuvo a escasa distancia, pudiendo reconocerlo en el momento que se daba a la fuga del lugar. Se debe tener presente, además, que según se ha analizado previamente, en lo que dice relación a la conversación que este testigo tuvo con su hija acerca del individuo que él vio participar, entregó una serie de antecedentes sobre quién era, lo conocían también en relación a su hermano, y con quien habían compartido en actividades de su comunidad, por lo que una imprecisión acerca del apodo —sin que además pueda descartarse que una misma persona tenga más de uno; máxime si a su padre también se le conoce con tal sobrenombre— no tiene la entidad como para dudar de su relato y la certeza de su sindicación. Por otro lado, sin perjuicio de aquella sindicación realizada ante la policía en su declaración, igualmente se hizo un reconocimiento fotográfico en el cual identifica al acusado Óscar Pilquimán Pilquimán, entre aquellas personas que se le exhiben en el set fotográfico, reconociendo nuevamente al acusado en la audiencia.

Acerca de la presunta contradicción de José Millanao, en relación a si el acusado portaba o no un arma de fuego, debe tenerse presente que esto también puede entenderse como una confusión que se haya producido al existir en un mismo momento dos situaciones semejantes, por cuanto en estrados indica que “ve salir a un sujeto apuntándolo con una pistola, él lo redujo con el puño, pero se le escapó y cuando sigue ve a este otro tipo, este que está detenido ahora, que

venía saliendo de adentro del recinto”. Vale decir, primero ve a uno a quien trata de atrapar y que lo apunta con un arma y al soltársele, huye, pero inmediatamente se percata de otro sujeto que también viene en su dirección y al cual identifica como el acusado, a quien también intenta detener, pero este se le escapa y huye también del lugar.

Por otra parte, no se estableció que alguien de la familia tuviera algún tipo de animadversión o ánimo vindicativo en contra del acusado, sino que todo lo contrario, puesto que ninguno de los testigos ha sido capaz de acusarlo de que haya sido él quien disparó en contra de doña Elodia, cuya muerte podría infundir deseos en tal sentido. En este caso, los testigos solo se limitaron a entregar las características de las personas que pudieron observar sin capucha y que coinciden con las del acusado. Incluso don José Millanao, quien señaló haber visto a Óscar Pilquimán salir de la casa, fue enfático a su vez en aclarar que él no vio que éste le disparase a su cónyuge, mostrando la objetividad de su testimonio. En consecuencia, no se vislumbra ninguna intención de acusar falsamente, a título de “obtener justicia” a toda costa, como afirma la defensa.

Todo lo anterior lleva a concluir que los dichos contestes de las víctimas y testigos presenciales acerca de la dinámica de los hechos y la participación del acusado en los mismos, sí pueden ser considerados en juicio, toda vez que ellos relatan lo que vivenciaron y percibieron por sus sentidos. Asimismo, como ya se señaló previamente, de existir alguna imprecisión en el relato de las víctimas, esta no merma su credibilidad sobre el núcleo fáctico propuesto en la acusación, lo que ha sido debidamente corroborado con prueba documental y pericial, resultando así probados los supuestos fácticos del delito, en aquellas partes que fueron también explicitadas, y la participación del acusado Pilquimán, no infringiéndose con ello norma procesal alguna según lo ha sostenido la defensa a lo largo del juicio.

Las demás alegaciones de la defensa, sobre las supuestas inconsistencias del punto, se abordarán en detalle más adelante, junto al resto de sus argumentos.

DÉCIMO TERCERO. *Análisis de la prueba de descargo.* La defensa, por su parte, para acreditar su teoría del caso, presentó prueba testimonial consistente en las declaraciones de **LUIS CELESTINO NECULQUEO MILLAHUAL**, quien declara que “viene a decir que él estuvo tomando con don Óscar en la noche” (*sic*). No recuerda qué día. No recuerda a qué hora estuvo en la casa de Óscar. Estaba oscureciéndose, estaba medio ebrio. De la casa del papá de Óscar fueron

a comprar vino donde una tía. Era de noche. No recuerda nada más porque estaba ebrio. Señala que amaneció en la casa de Óscar. No le conoce apodo. A la pregunta del Fiscal, el testigo responde que a Óscar algunas personas también lo conocían como Huichal, por el papá.

Comparece también doña **ERIKA MARGOTH PILQUIMÁN PAILLAO**, quien señala que Óscar está en la cárcel por inocente. El apodo de él es Chucao. Le dicen así de chico, conoce al papá de don Óscar, a él le dicen Huichal. No recuerda cuándo ocurrieron los hechos, pero ese día que pasó el accidente. Tipo 22:00 a 22:30 horas, llegó Óscar con Celestino Neculqueo a su casa, andaban con ganas de tomar más, ella le comentó que estaba este accidente y él le comentó que cómo podían pasar esas cosas. Ellos estuvieron en su casa, preguntándole si tenía vino. Ella les pasó, porque ella siempre tiene vino. Ellos se fueron para su casa, eso fue día domingo. El lunes ella se fue para Cañete, cuando llegó su sobrina y le dice que a Óscar lo tomaron preso, por lo que le pasó a la señora Elodia. Ahí ella comenzó a llamar a Carabineros para preguntar. Llamó a su jefa, la señora Cecilia Peña, para que ella preguntara, porque los dolientes le pegaron y lo entregaron. Su jefa fue al hospital y ahí lo encontró.

Depone don **MARCIAL ALDO PILQUIMÁN MILLAHUAL**, señalando que conoce al acusado, se llama Óscar Pilquimán. Lo conocen como “El Chucao”, indica que está ahí por lo que le pasó a la señora Elodia, que la asesinaron y a él lo culparon. Él no tiene conocimiento si Óscar participó de ese hecho. Él estaba durmiendo cuando pasó eso. A Óscar la última vez que lo vio fue para el velorio de la señora Elodia. Antes de eso lo vio cuando estaba haciendo una ampliación en la casa de su hermano, y ahí llegó él, compartieron tomando unos tragos de chicha. Óscar andaba con su amigo Celestino, compartió con ellos y se llevó una garrafa para su casa. No recuerda la hora, a él lo fueron a acostar como a las 19:00 horas, porque estaba curado y su pareja lo despertó porque estaban diciendo “aló” afuera, era Óscar que andaba con Celestino parece. Le preguntaron si le quedaba chicha, él les dijo que no y que se fueran porque ya le habían contado lo que había pasado abajo. Parece que después se fueron donde “mi tía Erika”, dice. No recuerda cuando, ni qué día, sólo que era en la semana.

CECILIA DEL CARMEN PEÑA CISTERNA, quien señala que es jefa de faena. Tuvo comunicación directa con Óscar Pilquimán el día 16 de diciembre a las 08:35 horas. Reconoce a Óscar Pilquimán en la sala, señalando que lo conoce

hace 8 o 9 años, tiene el apodo de “Chucaos”. Al hermano de Óscar le dicen “Huichal”. Ella fue a preparar el velorio, fue citada al camping “El Cuya” de su jefe Santos. Tenían una reunión con Santos Reinao y Millaray Millahual, como había fallecido la mamá de Celinda tenían que ir a ayudar. Ella conducía una camioneta hacia el cruce de Miquihue, con Adolfo y su hermano Miguel Pilquimán Paillao; ellos son tíos de Óscar, donde el Chucaos tenían que esperar a Ana y Osvaldo, en ese momento estaba Óscar en su casa, le dijeron que los acompañara y Óscar se acercó y apestaba a copete. Se subió al *pick-up* de la camioneta donde iban Óscar, Adolfo, Miguel y Osvaldo.

Llegaron al velorio y se estacionaron cerca del vivero de Claudio, como a las 09:55 horas, había un máximo de 40 personas, detectives y carabineros.

Óscar anduvo hartos ratos detrás de su grupo. Como hasta las 10:30 horas tomaron desayuno, un caldo. Ella compartió con Celinda, que es la hija de doña Elodia. No sabe si Óscar compartió con Celinda.

Ella supo de lo ocurrido el día 15 a las 22:58 horas, cuando Celinda dijo por *WhatsApp* que estaban atacando su casa y había personas heridas. Ellos tienen un grupo de *WhatsApp* como jefes de vivero y Celinda puso esa información ahí, decía: “están atacando mi casa, están atacando la casa de mi mamá”.

Ningún policía le pidió revisar el *WhatsApp*. En el grupo hay alrededor de 20 personas, esta comunicación no fue la única, porque como a las dos horas dijo que su mamá había fallecido.

Al día siguiente aparte del fuerte hálito alcohólico de Óscar, no tenía nada en particular. No tenía heridas en su cabeza, solo que es pelado.

Al fiscal le señala que llamó a Erika y le dijo lo que había pasado arriba. Se demora una hora de llegar de su domicilio a Miquihue, alrededor de las 23:30 de la noche recibe el llamado para que se juntaran en el camping El Cuya, ese día 16 salió a las 07:00 horas. El velorio era en la casa de Celinda.

El Fiscal la contrainterroga para que aclare por qué cuándo declaró ante el fiscal dijo que el día 16 a las 07:30 horas le dijeron que se reunirían, pero en esta audiencia señaló que alrededor de las 23:30 de la noche recibe el llamado para que se juntaran en el camping El Cuya. La testigo aclara que ambas citaciones son efectivas, porque en la mañana le confirmaron.

Estuvo cuando tomaron detenido a Óscar, fue la Policía de Investigaciones quien lo detuvo en una camioneta blanca y reconoció porque llevaban la casaca con logo amarillo de la Policía de Investigaciones.

A la querellante señala que la declaración ante la Policía de Investigaciones no recuerda la fecha, solo que fue el 2020.

La declaración del sargento 1° de Carabineros **JORGE SALGADO LINCO**, testigo ofrecido en el auto de apertura por el Ministerio Público, y que la defensa por su parte compartió, frente a la renuncia de tal medio de prueba por el persecutor, pero su mantención por la defensa, esta rindió su testimonio como prueba propia. Lo anterior, luego de una incidencia promovida por la defensa, ya que el testigo no fue emplazado legalmente por haber cambiado de domicilio. Los intervinientes no cumplieron con el apercibimiento judicial en orden a entregar más información para notificarle legalmente, pero a pesar de ello, frente a la solicitud de la defensa, y considerando que manifestaba ser parte esencial de su teoría del caso, el Tribunal accedió a citarlo excepcionalmente, en virtud de lo dispuesto por el artículo 298 inciso 3° del Código Procesal Penal, y este compareció a prestar su declaración.

El testigo señala que a él no le entregaron los antecedentes y por ello desconoce el motivo por el que fue citado a estrados. A la pregunta de la defensa, sobre si el teniente Moya estuvo a cargo de custodiar el sitio del suceso, señala que no recuerda por los apellidos.

Agrega que participó en un procedimiento en el sector San Ramón, donde resultó muerta una persona. Llegaron posteriormente de ocurridos los hechos, llegaron a tomar la denuncia, tomaron declaración de una testigo; estaba en otro domicilio, al parecer era la hermana de la víctima. Ella dijo que no era su firma. Él estuvo a cargo del procedimiento.

Al procedimiento llegaron aproximadamente 8 a 10 funcionarios.

Al fiscal le señala que cuando concurren a un procedimiento en general lo ingresan al libro de población y el suboficial de guardia es quien confecciona el parte policial.

Cuando llegaron al lugar había bastantes personas. Una testigo le señaló que llegaron sujetos y dispararon en el lugar. Se le exhiben cinco fotografías del sitio del suceso, las cuales reconoce y explica al tribunal.

El testigo señala que estuvo en el sitio del suceso aproximadamente hasta las 04:00 o 05:00 horas de la madrugada. Igualmente agrega que recuerda que durante la noche trasladaron a un testigo a Cañete.

DÉCIMO CUARTO. *Valoración de la prueba de descargo.* Que de acuerdo a lo anterior, no se le asignará valor probatorio a la declaración de los testigos de descargo Luis Celestino Neculqueo Millahual, Erika Margoth Pilquimán Paillao, Marcial Aldo Pilquimán Millahual y Cecilia Del Carmen Peña Cisterna, en aquello referido a las actividades realizadas por Óscar Pilquimán Pilquimán el día de ocurrencia de los hechos, por cuanto los referidos testimonios aparecen contradictorios, evasivos e imprecisos y, por tanto no servir para corroborar o desvirtuar la participación del encartado Óscar Pilquimán. En efecto, entre la versión entregada por el acusado y los relatos de los testigos existen imprecisiones difíciles de soslayar, por cuanto el testigo **LUIS CELESTINO NECULQUEO MILLAHUAL**, declara, que “viene a decir que él estuvo tomando con don Óscar en la noche” (*sic*), sin recordar qué día ni a qué hora estuvo en la casa de Óscar, solo recuerda que estuvieron tomando y que él estaba ebrio. Por otra parte, señala no conocer el apodo de Óscar, sin embargo, al fiscal le indica que a Óscar algunas personas también lo conocían como “Huichal”, por el papá. Este testigo resulta poco creíble, atendido que siendo uno de los testigos que a la hora en que sucedieron los hechos supuestamente andaba con Óscar, al momento de su relato se muestra evasivo e impreciso respecto de proporcionar mayores antecedentes sobre ese asunto, resultando además poco veraz al señalar que no conoce el apodo, no obstante compartir con mucha frecuencia los fines de semana y que viven por varios años en el lugar. Igualmente, el hecho de que según su versión comparte con bastante frecuencia, contrastado con lo que expresó en la audiencia, por su vaguedad no permite establecer efectivamente que se refiera a la fecha en la cual ocurrieron los hechos que se investigan.

Por otra parte, la testigo **ERIKA MARGOTH PILQUIMÁN PAILLAO**, quien indica haber sido traída a juicio para afirmar que Óscar estuvo en su casa en horas próximas a los acontecimientos, no resulta ser una testigo fiable, por cuanto da respuestas evasivas al momento que se quiere conocer el lazo de parentesco que la une al encartado, cuestión que tanto ella como el acusado evitaron contestar. Sin embargo, es Óscar Pilquimán quien la trata de tía y, asimismo, al momento de su declaración Óscar Pilquimán señala refiriéndose al hijo de doña Erika como su primo, agregando que es de apellido Millanao. También durante su

declaración la testigo señala que Óscar fue a su casa y ella le regaló una caja de vino, contrariamente a lo que dice el propio acusado en su declaración, al indicar textualmente que doña Erika “le vendió una caja de vino, le pagaron y se fueron, con dirección a la casa de su padre”.

Esta testigo señala haber recibido la información de parte de doña Cecilia, quien era su jefa, y que al día siguiente Cecilia le había informado además que Óscar había sido detenido y que ella lo había ido a ver al hospital, cuestión que la testigo Cecilia Peña no señala en juicio.

Depone don **MARCIAL ALDO PILQUIMÁN MILLAHUAL**, donde manifiesta que no sabe cuando ocurrieron los hechos, pero que Óscar Pilquimán había estado en su domicilio y en esa misma oportunidad estaban celebrando el cumpleaños de su sobrino, Said Vallejos Pilquimán. No obstante, preguntado por el Fiscal señala que su sobrino está de cumpleaños el día 27 de enero. Asimismo, respecto a qué habría hecho Óscar Pilquimán durante la noche después de ir a su domicilio y él no los atendió, agrega que parece que después se fueron donde “Mi tía Erika”. Señala no recordar qué día fue eso, sólo que era en la semana. El Tribunal, respecto de este testigo, puede advertir que sus aseveraciones son vagas y carecen de absoluta verosimilitud, por cuanto no resulta creíble que hayan estado celebrando un cumpleaños a lo menos un mes y medio antes de la fecha de su ocurrencia; y, a diferencia de los dichos del testigo en el sentido de que los acontecimientos acaecieron un día de semana, cabe señalar que quedó asentado que los hechos ocurrieron un día domingo.

CECILIA DEL CARMEN PEÑA CISTERNA, quien relata que vio a Óscar Pilquimán el día 16 de diciembre, con una secuencia bien detallada. Sin embargo, lo único que aporta para desvirtuar la participación del acusado en los hechos es que este habría andado “pasado a copete”, dando a entender que durante la noche habría bebido, pero su relato se torna confuso y contradictorio al momento de querer explicar cuando ella habría tomado conocimiento de los hechos, y cuando se le informó que debía asistir a una presunta reunión. Pero más aún, su testimonio se torna inverosímil al sostener que ella vio cuando a Óscar Pilquimán lo detuvo la Policía de Investigaciones y que lo habrían trasladado en una camioneta blanca, asegurando se trataba de policías por cuanto éstos vestían ropas que tenían el logo amarillo característico de la P.D.I., ello en circunstancias de que quedó asentado con la prueba rendida en juicio, y principalmente por los

dichos del propio acusado, en el sentido que él fue detenido por familiares de las víctimas y fue trasladado por ellos hasta el cuartel de la Policía de Investigaciones.

En este contexto, la prueba de descargo debe ponderarse a la luz de que el acusado indicó que junto a Celestino Millahual salió de su casa en dirección donde Marcial para ir a comprar chicha. De acuerdo a lo indicado por el acusado, en llegar al lugar se demora unos 20 a 30 minutos. No lo atendieron donde Marcial y cruzó donde su tía Erika, para comprar vino, quien en ese momento le relata los hechos que estaban ocurriendo en Ranquihue Chico.

Dice doña Erika que ella se enteró de los acontecimientos a partir de una comunicación de doña Cecilia Peña, quien era su jefa. Sin embargo, doña Cecilia Peña, dice que ella tomó conocimiento el día 15 a las 22:58 horas, cuando Celinda dijo por *WhatsApp* que estaban atacando su casa y había personas heridas; ellos tienen un grupo de *WhatsApp* como jefes de vivero y Celinda puso la información ahí, decía: “están atacando mi casa, están atacando la casa de mi mamá”. De esta manera, no se entiende cómo doña Erika podía saber y entregar la información al acusado de que algo estaba pasando en Ranquihue bajo, en circunstancias que Óscar Pilquimán debió estar en la casa de doña Erika, poco después de las 21:30 horas, vale decir, antes que ocurrieran los hechos, pues es el propio encartado que señala que regresaron a la casa de sus padres a las 22:40 aproximadamente, Sin perjuicio de que la testigo doña Erika señala que tipo 22:00 a 22:30 horas, llegó Óscar con Celestino Neculqueo a su casa. Luego, tampoco se condice lo que expresa el acusado que compró y le pagó una caja de vino de dos litros a doña Erika, por cuanto ella manifiesta que le regaló una caja de vino. Tampoco existe coincidencia en los horarios que indica doña Cecilia, respecto a cuándo y a qué hora se le habría notificado de una supuesta reunión para ver lo relativo a lo sucedido a doña Elodia. Si bien en su contrainterrogatorio quiso explicar el porqué de tales incongruencias, esta testigo carece de veracidad por cuanto, como ya se ha señalado, en el juicio manifestó que vio cuando la Policía de Investigaciones detuvo y trasladó a Óscar Pilquimán a Cañete, habiendo quedado suficientemente establecido que Oscar Pilquimán fue detenido y trasladado hasta el cuartel de la Policía de Investigaciones de Cañete, por familiares de las víctimas.

La credibilidad del acusado igualmente queda en entredicho, ello por cuanto cae en diversas contradicciones en su relato, como ya se han evidenciado. Al ejercer su derecho contemplado en el artículo 338 inciso 3° del Código Procesal Penal, señaló que hace muchos años le amputaron un dedo de la mano y tiene

otro comprometido en su tendón, atribuyendo a tal circunstancia que no podía trabajar con azadón, sacando papas; o bien con hacha, picando leña. No obstante, en su declaración señaló que el día 16 de diciembre en la mañana, antes de ir al velorio, había dado unas vueltas y fue a ver su huerta de papas. Luego, tampoco se explica la razón por la cual hace ese comentario, dando a entender, quizá, que no se le puede atribuir el uso del azadón con el cual los sujetos golpearon a Claudio, pero si esa era su aclaración, la verdad es que no resulta muy acertada, debido a que en sus palabras finales señaló haber efectuado diversos trabajos en carpintería y albañilería, oficios que, por cierto, requieren de una motricidad mayor que sacar papas o picar leña.

Finalmente, respecto a las imprecisiones e incongruencias demostradas por los testigos de descargo, la defensa las justifica señalando que se trata de testigos rústicos. Sin embargo, esa misma característica se podría esgrimir respecto de los testigos de cargo, familiares de Claudio Pilquimán, quienes en aquellos puntos esenciales de sus declaraciones, resultan ser más precisos, veraces y sin contradicciones relevantes. La prueba de descargo analizada, de esta forma, no permite acreditar la tesis de descargo como era pretendido por su defensa, toda vez que no queda claro, en definitiva, cuáles fueron las actividades desplegadas por el acusado la noche en que ocurrieron los hechos, ni menos los horarios en que éstos acontecieron. Tampoco permiten dar lugar a una duda razonable, es decir, “aquel margen que se genera a partir de la prueba rendida, entre, entre la simple duda y la plena certeza y que la razón humana rechaza, es decir, es racionalmente atendible y por ende justifica la absolución, sin que las meras especulaciones o ejercicios argumentativos o retóricos de las partes puedan servirle de sustento”¹.

Tampoco se otorgará valor probatorio a la prueba nueva que fue incorporada por la defensa, consistente en un D.A.U. 19288310, de Andrés Yevilao, y por medio del cual cuestionó la autenticidad e integridad del mismo documento incorporado por el ministerio público, pero en el cual consta la frase manuscrita “Pronóstico médico legal provisorio. Grave”, junto al timbre del médico don Nicolás Gallardo R. Como se dejó constancia en el registro de audio al momento de permitir su incorporación, si bien el documento aportado por la defensa no contiene dicha frase, ni el timbre, a su

1 Sentencia de la Excm. Corte Suprema, de fecha 11 de abril de 2006, en causa Rol N° 1278-2006, en VERDUGO MARINKOVIC, Mario, *Diccionario de jurisprudencia judicial chilena (2000-2014)* (Santiago, 2015), s. v. “Duda razonable”.

vez contiene un timbre de la “Unidad de Emergencia Hospitalaria”. Del contraste de ambos instrumentos, además, y como también se dejó constancia en el registro de audio, es posible advertir que las marcas propias de una perforadora de papel para su archivo, dan cuenta de que son documentos distintos. En este contexto, fue el propio médico suscriptor del instrumento quien explicó en juicio las razones por las cuales hizo esa enmienda, y que el documento exhibido por el persecutor se trataba de una copia del original que él entregó a Carabineros. En este contexto, tratándose de dos instrumentos distintos, uno que a la luz de los dichos del suscriptor del mismo parece ser solo una copia extraída del sistema informático del hospital, en contraste al original entregado a Carabineros al momento de suscribirlo, y resultando además plausible la explicación entregada por el ministerio público sobre el punto en su alegato de clausura, se desestimará el valor probatorio de aquel aportado por la defensa.

DÉCIMO QUINTO. *Examen de los argumentos de la defensa.* Que en cuanto a las alegaciones de la defensa, tal y como se esbozó al momento de pronunciar el veredicto condenatorio, su prueba rendida y alegaciones efectuadas resultaron insuficientes para generar una duda razonable en el Tribunal, ello más allá de los legítimos esfuerzos argumentativos y retóricos empleados a lo largo del juicio y, particularmente, durante sus alegatos.

En primer lugar, en lo que respecta a la supuesta insuficiencia de la prueba de cargo para sustentar una condena, como aquellas de carácter científico —que a su juicio pudieron realizarse sobre la capucha en busca de células epiteliales, o sobre los rastros de sangre que quedaron en el lugar, para cotejarlos con muestras que a su vez podrían haberse tomado a su representado—, debe señalarse que si bien, a diferencia de lo sostenido por el ministerio público, argumentar sobre la ausencia de pruebas en un proceso penal no puede jamás considerarse una falacia *ad ignorantiam*, o de apelación a la ignorancia, toda vez que “en esas ocasiones el principio rector es que una persona se presume inocente, mientras no se haya demostrado que es culpable”², por lo que es una argumentación válida y conforme a nuestro sistema de enjuiciamiento criminal, igualmente habrá de desestimarse en virtud del propio mérito de la prueba de cargo. En efecto, cabe recordar que de conformidad a lo dispuesto por los artículos 295, 297 y 340 inciso 2º del Código Procesal Penal, el tribunal debe

2 HAMBLIN, Charles L., *Falacias* (Lima, 2016), p. 50.

formar su convicción sobre la base de la prueba producida durante el juicio oral, en un contexto de libertad probatoria y sujeta al marco conferido por la sana crítica como sistema de valoración racional de la prueba, por lo que, salvo que la actividad de la defensa genere una duda razonable a partir de la prueba efectivamente rendida en juicio, la ausencia de determinada prueba o diligencia de investigación no vertida en juicio, no puede considerarse por sí sola para sustentar una decisión de absolución —y menos de condena—, pues se vulneraría precisamente el marco otorgado por el legislador, al apartarse de lo prescrito por el citado inciso 2º del artículo 340 del Código Procesal. En este caso, como ya se razonó previamente, tanto el hecho punible —que no fue discutido por la defensa— como la participación del acusado se acreditó más allá del estándar legal de duda razonable, sobre la base de la prueba incorporada en el juicio, por lo que pretender que una circunstancia fáctica se pruebe solo a través de un determinado medio de prueba —salvo que el propio sistema penal así lo ordene, como ocurre, por ejemplo, en el caso del protocolo de análisis químico a que se refiere la Ley N° 20.000—, implicaría atentar en contra del principio de libertad de prueba, que es uno de los principios sobre los cuales se sustenta nuestro proceso penal. Por otro lado, y solo a mayor abundamiento, no puede reprocharse al ministerio público que no haya proseguido con esas diligencias de investigación planteadas por la defensa, si fue el propio acusado quien declaró al tribunal haberse negado a la toma de muestras biológicas, por su desconfianza de las policías, en particular; y del sistema de justicia, en general.

En segundo lugar, la defensa califica la prueba de cargo, además, de espuria, en particular acerca de la presunta ilegalidad del testimonio de la víctima don Claudio Pilquimán Aguayo, respecto de quien no consta una declaración previa en la carpeta de investigación, por lo que la estima sorpresiva, viéndose impedida de contrastarlo según lo dispuesto por el artículo 332 del Código Procesal Penal, con alguna declaración prestada con anterioridad, afectándose en su concepto el derecho fundamental de su representado a ser juzgado en un proceso legalmente tramitado.

Como primera cuestión, se debe tener presente que, de conformidad a los propios términos de la acusación, al momento de deducirse aquella, don Claudio se encontraba aún en recuperación de sus lesiones, por lo que atendida la naturaleza de las mismas, no puede reprocharse al persecutor no haber tomado declaración a quien pudo no estar en condiciones de prestarla. Por otro lado, la

declaración no puede resultar sorpresiva, toda vez que la defensa conoció durante la audiencia de preparación de juicio oral la prueba de cargo que se rendiría en juicio, y respecto del testigo tuvo la oportunidad de contrainterrogarlo, de la misma forma en que prestó su declaración, es decir, ajustándose a sus posibilidades como persona con necesidades especiales. En este último punto, como fue acreditado en juicio, a raíz de sus lesiones don Claudio Pilquimán resultó con afasia en su modalidad expresiva, es decir, que si bien sabe lo que quiere decir, tiene serias dificultades para verbalizarlo, contexto en el cual teniendo presente lo dispuesto por el artículo 109 del Código Procesal Penal, en relación al principio que fluye de los artículos 1º, 4º, 5º y 7º de la Ley Nº 20.422, no podía el tribunal impedir su declaración o estimar que a pesar de darse a entender con claridad, según sus posibilidades particulares, no se valorase su testimonio, como todos los demás, con estricto apego a las reglas de la sana crítica y a la luz de la totalidad de la prueba rendida; no hacerlo, hubiese constituido una discriminación arbitraria, respecto de una víctima perteneciente además a la etnia de un pueblo originario, que ejerció su derecho a participar en el procedimiento. En consecuencia, la defensa tuvo la misma posibilidad de interrogar al testigo, tal y como lo hizo el ministerio público y la querellante, sin que haya sido sorpresiva su declaración, o que de cualquier otra forma se le haya privado o dificultado ejercer sus derechos en juicio, habiéndose ponderado por el tribunal el testimonio la víctima en conjunto a los demás medios de prueba, motivo por el cual debe descartarse que se trate de prueba ilegal, o que se hayan infringido las garantías constitucionales de su representado, todo ello en consonancia con el criterio jurisprudencial contenido en la sentencia de la Excma. Corte Suprema, de fecha 15 de marzo de 2021, pronunciada en autos Rol Nº 139.835-2020, sobre análoga cuestión.

Por otra parte, la defensa también afirma que no hay prueba planimétrica para determinar la distancia entre Ranquihue y Cañete, ni tampoco para acreditar la dinámica de los hechos. A este respecto, cabe precisar que la defensa no acierta en su alegato, por cuanto para esos efectos se incorporaron dos láminas obtenidas de acuerdo al sistema *Google Maps*, en que se explicó por el funcionario de la Policía de Investigaciones el recorrido y la distancia existente entre Cañete y Ranquihue, como asimismo, se incorporó un documento planimétrico, mediante el cual el funcionario policial describe la ubicación de las evidencias encontradas y la dinámica de los hechos, señalando cada uno de los hitos importantes: el lugar en dónde existían manchas de sangre, dónde se

encontraron las vainillas de las distintas armas utilizadas, de 9 mm y calibre punto treinta y ocho (.38), cartuchos sin disparar, el lugar donde se encontraron las capuchas, dónde quedó la persona fallecida, la ubicación de los impactos balísticos en la estructura de la casa, entre muchos otros.

En relación a la existencia de dos puertas en la casa, efectivamente existen dos puertas, según lo observado en las fotografías y en el planimétrico, quedando establecido que la única puerta útil era la de la cocina y por ello debía entenderse que era la puerta principal de la vivienda; tanto así que preguntado el testigo Luis Pilquimán, señaló que había una sola puerta, en el entendido que la otra estaba inhabilitada.

Otro punto que la defensa ha destacado, es que el testigo José Millanao expresó en su declaración en juicio, que la noche que falleció doña Elodia Aguayo él permaneció siempre en Cañete, hasta que la Policía de Investigaciones le tomó declaración en el cuartel policial. Cabe señalar que, tal como ya se ha indicado, este testigo es el cónyuge de doña Elodia, por lo que resulta del todo entendible que haya ciertos momentos después de los hechos de esa noche que no recuerde con total lucidez, debido al *shock* traumático vivido horas antes. Doña Celinda, en cambio, si bien sufrió la muerte de su madre, ella no estuvo en el lugar en los momentos en que se produjo el asalto, pues llegó momentos después, estando de esta manera en una mejor condición emocional para recordar con mayor detalle y claridad lo ocurrido; y es ella quien sitúa a su padre don José Millanao en su casa después de regresar del hospital, oportunidad en la que él sindicó al acusado como una de las personas que habían cometido el asalto. En este mismo sentido, el carabinero Jorge Salgado, señala que alrededor de las 03:00 horas se informó al fiscal que don José Millanao tenía una importante información que entregarle, siendo trasladado de inmediato al cuartel de la Policía de Investigaciones. De esta manera el Tribunal no advierte ninguna contradicción o inconsistencia, solo que por las razones ya descritas, el testigo no recuerda aquel pasaje, tal cual, como tampoco recuerda si a la persona que vio salir del domicilio aquella noche y que reconoció como a Óscar Pilquimán, salió o no con un arma en sus manos, como lo dijo en su primera declaración ante la Policía de Investigaciones, al punto que uno de los funcionarios policiales hizo la representación de aquel momento, sacando una foto para verificar las posiciones tanto del testigo como del imputado.

Que en cuanto al reconocimiento fotográfico realizado por los policías a don José Millanao, cuestionado por la defensa, en efecto el testigo había entregado la

identidad de una de las personas a quien había reconocido en el lugar, como lo era el acusado Óscar Pilquimán. La defensa afirma que no se habría respetado el protocolo interinstitucional para la realización de dicha diligencia. A este respecto, cabe hacer presente que de acuerdo a los relatos habría sido el funcionario Christopher Velásquez quien lo realizó, quedando también establecido que este, al momento de efectuar dicha diligencia, aún no intervenía en el procedimiento, por cuanto señala que a él le correspondió concurrir al sitio del suceso, cuestión que sucedió alrededor de las 10:00 horas del día 16 de diciembre; y al testigo José Millanao, se le tomó declaración e inmediatamente y se hizo el reconocimiento fotográfico, siendo esto alrededor de las 07:00 horas del mismo día, de tal manera que en este sentido no se vislumbra ningún incumplimiento a dicho protocolo, más aún, si los intervinientes, y principalmente la defensa, que es quien cuestiona esta diligencia, nada indagó a este respecto al momento en que los funcionarios que participaron en ella prestaron declaración, lo que pudo hacer si pretendía levantar alguna duda sobre la legalidad de tal diligencia.

Otra observación de la defensa se refiere a que el testigo Luis Pilquimán en su relato señala que a Óscar Pilquimán, durante la refriega al interior del domicilio, le habían dado un golpe en la cabeza con la empuñadura de un arma y que había sangrado, cuestión que la defensa controvierte expresando que ningún testigo ni tampoco el D.A.U. señala que su representado tuviera alguna lesión en su cabeza. A este respecto es menester precisar que lo dicho por el testigo es efectivo, pero cabe recordar que el D.A.U. señala que el encartado presentaba una erosión en la zona frontal derecha, aproximadamente de 0,5 por 0,5 cm, además del hematoma en labio inferior, de aproximadamente 2 por 2 cm, siendo compatible por tanto con un “golpe en la cabeza”. Este mismo D.A.U., por el contrario, contradice la versión del acusado cuando señala al fiscal que le lanzaron varios combos, pero el único que le llegó fue en los labios. También es esclarecedor en este punto lo señalado por el testigo Jeann Cruz Jara, funcionario de la Policía de Investigaciones de Chile, quien indica que cuando el acusado fue llevado hasta el cuartel policial, este “presentaba varias lesiones, en la frente y en los labios, unas más frescas que otras. Venía con sangre”. En términos similares se refiere el detective Christopher Velásquez cuando señala que el acusado presentaba lesiones en el rostro, sangre seca en su cara y en su cabeza. Así, entonces, se debe señalar que, en relación a aquella lesión, es totalmente lógico que una persona sitúe un golpe propinado en

la frente como un golpe en la cabeza, más que considerarlo un golpe en el rostro o cara, por lo que tal alegación de la defensa también debe desestimarse.

La defensa también calificó como ilegal la información manifestada por parte del ministerio público en su alegato de clausura, en relación al dato de atención de urgencia de don Andrés Eduardo Yevilao Aguayo —punto sobre el cual se autorizó durante el juicio a que la misma defensa rindiera prueba nueva, para sostener su cuestionamiento acerca de la falta de integridad o veracidad de dicho documento— por cuanto a su juicio la clausura no era la instancia para incorporar información sobre la cuestión, sino que debía hacerse a través de un medio de prueba incorporado legalmente. Sobre este aserto yerra la defensa en su apreciación, por cuanto habiéndose rendido prueba nueva para que el tribunal apreciara si el mentado documento adolecía de falta de integridad o de veracidad, lo que resultó descartado por las razones previamente expuestas, alegar sobre una explicación de por qué los documentos eran distintos —según sostuvo el ente persecutor, al ser uno la copia obtenida directamente del sistema computacional del hospital de Cañete, a raíz de una orden de investigar, sin la enmienda que el propio médico suscriptor entregó a Carabineros el momento en que lo expidió, según explicó al declarar en juicio— es una alegación precisamente esperable en el alegato de clausura, en que los intervinientes exponen en detalle su propia apreciación de la prueba rendida en juicio, incluyendo la prueba nueva.

En relación a las dos denuncias efectuadas por parte de la defensa a largo del desarrollo del juicio, por presunta falsificación de instrumento público en relación a la declaración de algunos testigos que expresaron no reconocer su firma, o negaron haber manifestado detalles de su declaración policial —como por ejemplo don José Millanao, sobre si el acusado ese día portaba o no un arma de fuego—, y que en su concepto, “debe hacerse cargo esta jurisdicción”, cabe señalar que si por “jurisdicción” se refiere a este Tribunal, tal cuestión ya está resuelta. En efecto, tal y como se expresó al resolver fundadamente sobre sus denuncias, desde el punto de vista normativo, a pesar de que la defensa pretendía que el Tribunal obrara de conformidad a lo dispuesto por el artículo 175 letra b) del Código Procesal Penal, es decir, calificando que los hechos fundantes a lo menos revestían el carácter de un delito y, por tanto, obrara como denunciante, en su lugar se procedió en virtud de lo dispuesto por el artículo 173 inciso 2º del mismo cuerpo legal, esto es, que se recibió su denuncia y sin que correspondiera calificarla de modo alguno, esta hizo llegar de inmediato al ministerio público. Se

obró de esta forma porque la clara apreciación delictiva que efectúa el abogado defensor no es la única explicación plausible para tales hechos, puesto que como ya se razonó, este se trató de un hecho traumático y de inusitada violencia que afectó a los miembros de una familia, por lo que desde su perspectiva, en el caso de don José Millanao, acababa de perder a su cónyuge a causa de un disparo en la cabeza, mientras que su hijo Claudio, además de recibir un disparo en la pierna, había sido brutalmente golpeado en la cabeza, que en la descripción coloquial del perito, y por tanto lo que pudieron apreciar sus familiares, quedó como un “huevo cocido cuando la cascara está rota y uno lo aplasta”. Es en este contexto en el cual deben entenderse las contradicciones o confusiones que la defensa eleva al carácter de esencial, y que se han explicado, puesto que luego de estos hechos, sin dormir, con todo lo impactante de la situación, es plausible no recordar algún detalle, confundirse en otros y hasta incluso “no saber cómo se firmó”. No puede pretenderse por la defensa que frente a la primera inconsistencia o situación dudosa a lo largo del juicio, el Tribunal de forma inmediata y casi automática la califique como un hecho que reviste caracteres de delito, pues que de ser ese el caso, incluso debió obrar así respecto de la testigo doña Cecilia del Carmen Peña Cisterna, presentada justamente por la defensa, quien en relación a la detención del imputado relató un hecho por completo distinto al acreditado durante el juicio, incluso según lo reconoció el mismo acusado; cuestión a lo que el Tribunal pudo encontrar alguna explicación diversa a la eventual comisión de un delito de falso testimonio en juicio. En consecuencia, debe ser el ministerio público el órgano que, conforme a sus atribuciones constitucionales y legales, sea quien conozca de tales denuncias, es decir, lo que la defensa califica como “hacerse cargo de ellas”, y no “esta jurisdicción”, pues este Tribunal ya cumplió con su deber legal de remitirlas, y razonó de conformidad a ley respecto de todos los medios de prueba incorporados al juicio.

Finalmente, cabe advertir que la defensa, tanto en su alegato de apertura como en su alegato de clausura, trató de asentar la narrativa de lo que el letrado denominó como “un vínculo estrecho entre el persecutor y la «jurisdicción»”, sin mayor precisión y sin fundar sus aseveraciones en algún hecho concreto. Desde esta perspectiva, por el Tribunal se tuvo presente a lo largo del juicio que tales afirmaciones, ya desde un inicio, eran parte de su legítima estrategia judicial, y de su narración sobre los hechos: que la persecución penal de su representado infringía sus garantías constitucionales y que, si el Tribunal no arribaba a un

veredicto absolutorio, ello sería una confirmación del aserto planteado, aunque no tuviera fundamento alguno. Por esta razón, resultando claro que el deber del Tribunal es juzgar sobre hechos, de conformidad a la prueba rendida, y con absoluta imparcialidad e independencia, se procuró no interferir con tales argumentos y moderar el debate, pues justamente ello podría interpretarse como una confirmación de su narrativa. Sin embargo, luego de haber analizado ya pormenorizadamente todos los medios de prueba, y abordado el resto de sus alegaciones —oportunidad en la cual el Tribunal puede y debe pronunciarse sobre el punto—, se ha de descartar este argumento como lo que técnicamente es: una falacia argumentativa *ad hominem*, en su modalidad indirecta o circunstancial, es decir, aquella que “consiste en imputar una contradicción entre el argumento defendido por el oponente y las circunstancias particulares de él (vínculos, relaciones, intereses, etc.) [...] Se busca no dar razones alegando que el adversario habla con notoria parcialidad e incluso mala fe”³. En este caso, por parte de la defensa se cuestionó la objetividad del fiscal que representó al Ministerio Público, y hasta la imparcialidad de la judicatura, sin ningún fundamento, solo sus aseveraciones. Conductas procesales de esta naturaleza se han concebido desde la particular óptica de la deontología profesional del abogado como «fastidiosas», es decir, aquellas “cuya finalidad es provocar en la contraparte emociones que la hagan reaccionar de una manera perjudicial hacia sus propios intereses [de manera tal que] el resultado del litigio pasa a depender menos de lo que dicen las disposiciones normativas, de la calidad de las prácticas argumentativas, y de la fiabilidad de la prueba presentada, y más, de la mayor o menor resistencia emocional del sujeto pasivo del fastidio”⁴, quien podría incurrir en un exabrupto que justamente pruebe el punto que se pretende levantarse por el interesado. Sea cual sea el caso, como se trató técnicamente de un argumento expuesto por la defensa, y por tanto uno de aquellos que requieren un pronunciamiento de este Tribunal, basta, a juicio de estos sentenciadores, con evidenciar la real naturaleza del mismo para que este caiga por su propio peso; o más bien, la absoluta carencia de él.

3 ZVALETA RODRÍGUEZ, Roger, *La motivación de las resoluciones judiciales como argumentación jurídica* (Lima, 2014), p. 437.

4 COLOMA, Rodrigo, *Abogados fastidiosos*, en CONTRERAS AGUIRRE, Sebastián (Ed.), *Ética y derecho. Jornadas de ética profesional del abogado (2016-2018)* (Valencia, 2019), p. 75.

DÉCIMO SEXTO. *Calificación jurídica de los hechos acreditados.* Los hechos descritos en el motivo séptimo de esta sentencia, respecto del acusado configuran el delito de robo con violencia calificado, causando lesiones graves en las personas, ilícito previsto y sancionado en el artículo 433 N° 3 del Código Penal, en relación a los artículos 432 y 439 del mismo cuerpo legal, en grado de desarrollo frustrado. En efecto, de conformidad a lo dispuesto por el artículo 432 del Código Penal, “El que sin la voluntad de su dueño y con ánimo de lucrarse se apropia cosa mueble ajena usando de violencia o intimidación en las personas [...], comete robo”; entendiéndose por violencia o intimidación, conforme al artículo 439 del mismo cuerpo legal, “los malos tratamientos de obra, las amenazas ya para hacer que se entreguen o manifiesten las cosas, ya para impedir la resistencia u oposición a que se quiten [...]”, calificándose especialmente el delito, si la violencia o intimidación tiene “lugar antes del robo para facilitar su ejecución, en el acto de cometerlo o después de cometido para favorecer su impunidad”, y a raíz de aquella, “se cometieren lesiones de las que trata el número 2° del artículo 397” del Código Penal, conforme a la calificante del artículo 433 N° 3 del citado cuerpo legal. En consecuencia, en la especie se reúnen todos y cada uno de los elementos típicos de este delito. En primer término, tratándose las camionetas que don Claudio Pilquimán tenía para su trabajo de bienes muebles, y susceptibles de apreciación económica, la conducta consistente en exigir la entrega de sus llaves permite tener por satisfecho el elemento de conducta destinada a apropiarse de cosa mueble ajena, toda vez que, por el contexto de los hechos, el designio de los autores no podía sino consistir en sacarlas de la esfera de protección de su dueño o legítimo tenedor, con ánimo de lucro. Como la sola exigencia de las llaves por parte de los sujetos activos, mediante el uso de armas, no fue suficiente para apropiarse de la cosa a través de recepción coercitiva —es decir, que don Claudio o sus familiares entregaran las llaves de las camionetas—, los sujetos procedieron a golpearlo, al igual que al resto de sus familiares que allí se encontraban, a fin de vencer dicha resistencia y concretar la apropiación, conducta que a su vez logra satisfacer la hipótesis del artículo 439 del Código, en términos de ser calificada como violencia en las personas. Finalmente, teniendo presente que la violencia se ejerció particularmente sobre don Claudio Pilquimán al momento de cometer el robo, precisamente para que él entregara las llaves de las camionetas; y que esta violencia le causó lesiones graves, pues le produjeron enfermedad o incapacidad para el trabajo por más de treinta días, en los términos del artículo 397 N° 2 del

Código Penal, se satisface la hipótesis legal del artículo 433 N° 3 del mismo cuerpo normativo.

Según se adelantó en la audiencia de comunicación de veredicto, se descartó la verificación de la hipótesis del artículo 433 N° 1 del Código Penal, como calificante del delito de robo, toda vez que esta figura criminal se trata de un delito complejo, es decir, que no basta con que se ocasione la muerte de una persona —caso en el cual se trataría de un delito calificado por el resultado—, sino que el legislador exige que, además del robo, con motivo u ocasión del mismo, se cometa otro hecho típico: un homicidio, con todos los elementos propios de tal delito. En este contexto, si bien se acreditó que todos los partícipes tenían dominio del hecho relativo a procurar la apropiación de las camionetas, y que para la entrega de sus llaves ejercieron violencia sobre don Claudio Pilquimán Aguayo y el resto de las personas en el lugar, la muerte de doña Elodia Aguayo Catril, aparece más bien como una desviación del dolo común de robar, dando origen a un hecho ejecutado a título personal. En efecto, conforme a la dinámica de los hechos que se acreditó en juicio, aparece como determinante de la acción homicida el que la víctima retiró su capucha a uno de los autores justo antes de recibir el disparo que causó su muerte —capucha que incluso quedó bajo su cuerpo sin vida—, circunstancia que se ajusta más bien a una decisión adoptada en el momento por el autor de tal disparo, que al producto de un dolo común compartido por todos los partícipes. Esto es relevante, por cuanto “La pena prevista por el artículo 433 N° 1 CP sólo puede ser impuesta a quien intervenga como *autor* en los dos hechos que la norma describe, descartándose su aplicación en caso de que la intervención de una persona se limite a uno solo de tales hechos [...] Ello obedece a que el precepto que comentamos exige que el robo y el homicidio hayan sido *cometidos* por la persona que debe soportar el castigo”⁵. Conforme al desarrollo de los hechos, respecto del robo con violencia, es posible advertir que sí había plena convergencia en el dolo de los sujetos —en los términos planteados por los acusadores—, toda vez que ingresaron armados al lugar y, primero, intimidaron a las víctimas, pero como aquello no bastó para vencer su oposición, pasaron a ejercer violencia sobre don Claudio y las demás personas, apreciándose hasta ese momento una escalada de violencia, aunque calculada por los sujetos (más de uno agredió a don Claudio y al resto), por lo que

5 OLIVER CALDERÓN, Guillermo, *Delitos contra la propiedad* (Santiago, 2013), p. 313.

todo ello es suficiente para entender que todos, incluyendo el acusado, tenían pleno dominio del hecho y, por tanto, deben responsabilizarse por la figura del artículo 433 N° 3 del Código. En este mismo contexto, y siempre en la lógica propuesta por los acusadores —GARRIDO MONTT aborda el principio de convergencia solo como una curiosidad que “produce cierta confusión cuando se pretende precisar y distinguir las situaciones y relaciones que se crean en caso de haber varios autores singulares de un solo hecho”⁶—, si no se produce una convergencia en el aspecto objetivo, es decir, de los hechos; y subjetivo, o sea, de las voluntades, “la conducta y la responsabilidad penal de cada uno deben apreciarse en forma independiente”⁷, que conforme al mérito de la prueba rendida, es la conclusión a que arribó el Tribunal. En este sentido, si bien se acreditó que el acusado de esta causa participó efectivamente en el robo, no consta haya sido el autor del disparo a doña Elodia Aguayo Catril, por lo que atribuirle responsabilidad por su muerte, a título de homicidio como parte de un delito complejo, so pretexto de un dolo eventual porque en el robo se hayan utilizado armas de fuego, implicaría una extensión desmedida del concepto de dolo eventual, y además resultaría contrario al principio de convergencia que debe regir, precisamente, el dolo común que invocan los persecutores.

DÉCIMO SÉPTIMO. *Participación culpable del acusado.* En lo que respecta a la participación culpable del acusado, esta se tiene por establecida en calidad de autor de los hechos que efectivamente se le atribuyen, pues sin que sea necesario volver sobre la interpretación del artículo 15 del Código Penal, y sobre la voz se “consideran” autores, conforme a los hechos que se han establecido por parte del Tribunal, el acusado formó parte de ese grupo no inferior a los seis individuos; y al ser reconocido por el testigo José Millanao, venía saliendo de la casa —hecho que por lo demás permitió excluir su responsabilidad en la muerte de doña Elodia, ya que esta falleció al exterior—, lugar en donde se produjo la exigencia de las llaves de las camionetas y parte de la violencia destinada concretar la apropiación de las especies, razón por la cual teniendo presente que se trató de un hecho ejecutado por más de un sujeto y que todos tenían dominio funcional del hecho, siendo entre todos coautores. Son coautores “quienes se han dividido la realización del hecho, en términos tales que disponen del condominio del hecho, sobre cuya

6 GARRIDO MONTT, Mario, *Derecho Penal. Parte General* (Santiago, 2003), Tomo II, p. 328.

7 ETCHEBERRY, Alfredo, *Derecho Penal. Parte General* (Santiago, 1999), Tomo II, p. 77.

consumación deciden en conjunto, porque su contribución es funcional a la ejecución total. Es necesaria, entonces, la existencia de una voluntad común, una prestación de contribución funcional a la realización del hecho común, en términos tales que la actividad de cada uno es dependiente de la de otros porque por sí sola es insuficiente; y, finalmente, es necesario que la intervención en la ejecución del hecho (cuando se trata del N° 1 del artículo 15 del Código Penal) sea por hechos inmediatos y directos”⁸, que fue justamente como se acreditó en autos. Por esta razón, la participación del acusado debe estimarse como la de autor ejecutor, en los términos del artículo 15 N° 1 del Código Penal.

DÉCIMO OCTAVO. *Grado de desarrollo del delito.* El delito se encuentra en grado de desarrollo frustrado, por cuanto los sujetos ejecutaron la totalidad de la conducta típica del delito de robo con violencia calificado, no pudiendo lograr la consumación del ilícito —llevándose las camionetas del lugar—, por la resistencia de don Claudio y sus familiares; y, en particular, a raíz de la acción de doña Elodia Aguayo Catril en defensa de su hijo.

Se descartó, como se adelantó asimismo al pronunciar el veredicto, que el delito se encuentre en grado de desarrollo consumado, toda vez que, conforme a los términos de la acusación, “a través de la violencia y amenazas ejercidas lograron llevarse una mochila azul y una caja metálica con forma de vaca con algo de dinero”. En primer término, durante el juicio nada se acreditó respecto a aquella mochila azul, por lo que en ningún caso podría considerarse para dar por acreditada la consumación del ilícito, sobre la base de un elemento no conocido en juicio; y, en segundo lugar, respecto de la caja metálica con forma de vaca —y que fue encontrada en las inmediaciones del domicilio de las víctimas—, conforme a la prueba rendida, no se probó que, tal y como lo propone precisamente la acusación, se haya verificado una de las una hipótesis de apropiación mediante sustracción o recepción coercitiva, que es característica de la conducta típica del robo con violencia o intimidación en las personas. Conforme a la prueba rendida en juicio, los sujetos no buscaban genéricamente especies de valor, sino que todos los testigos presenciales coincidieron en que pretendían llevarse las camionetas, que fue en lo que insistieron. Los medios de prueba que dieron cuenta del registro de la casa, y todos los testimonios que aludieron a él, en

8 Sentencia de la Excm. Corte Suprema, de fecha 12 de octubre de 2011, dictada en causa Rol N° 6393-2011 (sentencia de reemplazo).

ningún momento se refirieron a que los sujetos hayan buscado otras especies muebles de valor, por lo que tal registro, a la luz de la dinámica del delito, aparece más bien destinado a encontrar las llaves de las camionetas, búsqueda que coincide con las exigencias de los autores. De esta manera, no habiéndose acreditado la debida correspondencia entre la conducta de supuesta apropiación de esa caja con forma de vaca y la violencia ejercida por los autores el día de los hechos, como lo propuso el persecutor, debe descartarse también este elemento para considerar que haya influido en el *iter criminis* del delito.

DÉCIMO NOVENO. *Circunstancias modificatorias de responsabilidad penal.* Que, beneficia al acusado la atenuante del artículo 11 N° 6 del Código Penal, esto es, su irreprochable conducta anterior, toda vez que no registra anotaciones pretéritas en su extracto de filiación y antecedentes.

En lo referente a las agravantes inherentes al hecho punible, invocadas en la acusación, y respecto de las cuales ni el ministerio público ni la acusadora particular hicieron referencia en sus alegatos de clausura, ambas serán desestimadas, por no concurrir objetivamente. En primer término, respecto a la agravante del artículo 456 bis N° 1 del Código Penal, no se acreditó que los autores, y entre ellos el acusado, hayan buscado aprovechar la escasa luminosidad del lugar, la oscuridad de la noche o la ausencia de posible vigilancia, sino que más bien esas eran las circunstancias objetivas del lugar en donde se encontraba la vivienda de don Claudio Pilquimán, durante la noche, en el sector de Ranquihue Chico, por lo que no concurre un mayor desvalor que pueda fundar esta agravante, adicional al del propia naturaleza del delito de que se trata. En efecto, en lo relativo a esta agravante, el Tribunal entiende que “no puede operarse de forma automática y que debe hacerse un análisis caso a caso para determinar si la falta de vigilancia, la oscuridad, la soledad, etc., efectivamente favorece la impunidad en el delito concreto de que se trate, y si no hay motivos para concluir que la razón de la agravación ya ha sido tomada en cuenta al penar el delito”⁹. Si bien el ministerio público y la acusadora particular intentaron asentar la idea de que los autores se valieron de la oscuridad de la noche, la ausencia de vigilancia e incluso la geografía del lugar para favorecer su impunidad, por medio de las declaraciones de los testigos de cargo, en el lugar había otras casas, justamente de los familiares que en auxilio de las víctimas lograron frustrar el

9 OLIVER CALDERÓN, Guillermo, ob. cit., p. 457.

delito, por lo que no se reúnen objetivamente las condiciones que sustentan la agravante. En segundo lugar, en lo que respecta a la agravante del artículo 456 bis N° 4 del Código Penal, debe tenerse presente que de conformidad al tenor de la acusación, los únicos que podrían considerarse como personas que intervengan en defensa de la víctima, para efectos de la norma, son quienes concurrieron al lugar de los hechos, sin que se hayan encontrado allí al darse inicio a la ejecución —pues conforme a los términos de la acusación, todos serían técnicamente víctimas; los amenazaron “a todos”, dice el libelo acusatorio—, es decir, a doña Elodia Aguayo y don Nelson Curihuinca. En consecuencia, como la violencia ejercida en la persona de doña Elodia importó otro delito; y la sufrida por don Nelson —al igual que respecto del resto de las personas—, fue coetánea a la ejecución del hecho, ya ha sido descrita por la ley al tipificar el delito, no puede aplicarse esta agravante en la especie, no al menos sin vulnerar el principio de *non bis in idem*.

VIGÉSIMO. *Determinación de la cuantía de la pena.* El delito de que se trata, de conformidad a lo dispuesto por el artículo 433 N° 3 del Código Penal, tiene asignada como pena en abstracto la de presidio mayor en su grado medio a máximo, por lo que atendiendo a su vez a lo prescrito en el artículo 450 del mismo cuerpo legal, sin perjuicio de su grado de desarrollo frustrado, es justamente este el marco de penalidad dentro del cual deberá fijarse la cuantía exacta de la pena a imponer. En consecuencia, beneficiando al acusado una circunstancia atenuante y sin que le perjudique ninguna agravante, de conformidad a la regla 1ª del artículo 449 del Código Penal, se circunscribirá la pena al presidio mayor en su grado medio. Lo anterior considerando que, en concepto de estos jueces, si bien el marco de penalidad debe ser el mismo que el de un delito consumado, desde el punto de vista de la pena como consecuencia del delito, y que debe ser proporcional con el principio de culpabilidad, el grado de ejecución imperfecta del injusto típico debe valorarse por el Tribunal al ejercer la facultad a que se refiere el artículo 449 regla 1ª del Código Penal. Ya dentro de este grado, y de conformidad a lo dispuesto por el artículo 69 del Código Penal, corresponde analizar la extensión del mal causado con el delito, a fin de fijar la cuantía exacta de la pena. En este punto, debe tenerse presente que si bien el mal consistente en las lesiones de carácter grave que se causaron a don Claudio Pilquimán ya han sido ponderadas por el legislador al momento de fijar la pena, lo cierto es que se ha usado como límite mínimo para la tipificación de este delito, la hipótesis del

artículo 397 N° 2 del Código Penal, es decir, que tales lesiones “produjeran al ofendido enfermedad o incapacidad para el trabajo por más de treinta días”. Sin embargo, según se acreditó en juicio, la extensión del mal causado con el delito respecto de don Claudio va mucho más allá de una enfermedad o incapacidad para el trabajo por más de treinta días, puesto que como lo expuso el perito don Felipe Luna, producto de las lesiones don Claudio Pilquimán sufre de afasia de expresión, condición que genera incapacidad de hablar, secundaria a un daño particular ocurrido en un lugar específico del cerebro; el paciente comprende todo, pero no puede verbalizar. Esto además de una hemiplejía, que es una parálisis en este caso braquio-crural, brazo y pierna; la parálisis se observa en el lado derecho, dado que la lesión neurológica fue en el lado izquierdo, refiriendo que todos los daños neurológicos se consideran en evolución, en el plazo de un año, de manera tal que todo lo que se presente después de ese lapso es un daño permanente, y por tanto, una secuela. De la misma manera, si bien las lesiones causadas al resto de las personas no podían técnicamente ponderarse para satisfacer la hipótesis de la agravante del artículo 456 bis N° 4, no puede soslayarse que a causa de la violencia producida con este delito, su mal se proyectó además a otras cinco personas: don Andrés Yevilao Aguayo, quien resultó con un sangrado por una herida en la zona occipital; don Luis Pilquimán Acamilla, quien resultó con una herida por impacto de proyectil en su muslo derecho; don Nelson Curihuinca García, quien resultó con una herida en la zona parietal derecha, de aproximadamente 4 cm de longitud vertical, con sangrado leve; doña Irelba Aguayo Catril, quien resultó con una fractura de la epífisis superior del húmero, y fractura expuesta de la falange distal del quinto dedo derecho, lesiones de carácter grave; y, don José Millanao Ñancuil, quien resultó con una lesión eritematosa en la región malar derecha (aprox. 2 cm), pirámide nasal borde izquierdo (aprox. 1 cm), lesión contusa en labio superior (2x1 cm), lesión por grataje en la región dorsal derecha (menores a 2x1 cm), lesión cortante en falange proximal del segundo dedo de la mano derecha (1 cm), lesión por excoriación en cara posterior del antebrazo derecho (aprox. 2x1 cm), tres lesiones por grataje en la cara anterior antebrazo derecho (aprox. 3x1 cm). En este contexto, atendida la gravedad de las lesiones de don Claudio Pilquimán y doña Irelba Aguayo; y que además otras cuatro personas sufrieron lesiones de diversa entidad, debe necesariamente estimarse que por la multiplicidad de personas afectadas y la variedad de las lesiones producidas, la extensión del mal causado

con el delito trasciende ampliamente el mínimo para su configuración, sugiriendo a estos sentenciadores aplicar la pena en un tramo superior del grado al cual ya la ha circunscrito, razón por la cual resultando plenamente proporcional a la gravedad de los hechos, se fijará la cuantía exacta de la pena en catorce años de presidio mayor en su grado medio.

Según lo expuesto, se desestima la interpretación propuesta por la defensa acerca del artículo 450 del Código Penal, que a su juicio podría ser desplazado por este Tribunal atendidos los cuestionamientos a la constitucionalidad de tal disposición, ya que como ha quedado asentado tanto en la doctrina como en la jurisprudencia nacional, la norma en comento no es más que “una regla de determinación de pena que hace excepción a las reglas generales sobre rebaja de sanción para los actos ejecutivos anteriores a la consumación, de acuerdo con lo que el propio legislador prevé como posibilidad en el artículo 55 CP. Aunque es una disposición indeseable, no es inconstitucional. Así lo consideran la mayoría de la doctrina que se ha pronunciado más recientemente sobre el tema, la Corte Suprema y el Tribunal Constitucional”¹⁰. De hecho, nuestro Máximo Tribunal ha reiterado, recientemente, que en estos casos el juzgador se encuentra “obligado a imponer la sanción como un delito consumado, conforme a lo señalado en el artículo 450 del código punitivo, que castiga esta clase de ilícitos como consumados, desde que se encuentren en grado de tentativa”¹¹. Esto sin perjuicio de que el grado de desarrollo del delito, como elemento que funde la racionalidad de la decisión judicial, en lo que respecta a la aplicación de la pena, en concepto de estos sentenciadores sí puede considerarse, como lo ha hecho, pero siempre dentro del marco fijado por el citado artículo 450 del Código Penal.

La pena a imponer, atendida su extensión, no teniendo el sentenciado en caso alguno derecho a que le sea sustituida de conformidad a las disposiciones de la Ley N° 18.216, deberá cumplirse efectivamente.

VIGÉSIMO PRIMERO. *Costas.* De conformidad a lo dispuesto por el artículo 47 del Código Procesal Penal, “Las costas serán de cargo del condenado”. Sin embargo, la misma norma agrega que “el tribunal, por razones fundadas que expresará determinadamente, podrá eximir total o parcialmente del pago de las

10 Ibid., pp. 434-435.

11 Sentencia de la Excm. Corte Suprema, de fecha 15 de marzo de 2021, dictada en causa Rol N° 139.835-2020.

costas, a quien debiere soportarlas”. En este contexto, y más allá de cualquier consideración formal que también pudiere influir en la materia, se debe tener presente que se imputó al acusado uno de los delitos más graves de nuestra legislación, como es el delito complejo de robo con homicidio, por lo que al descartarse esta figura, lo esperable de un acusador prudente era haberlo dejado a consideración del tribunal, como solo lo hizo el ministerio público, puesto que tener un juicio oral público y contradictorio es un derecho de todas las personas, de manera que si en él se determina un grado de responsabilidad sustancialmente menor al sostenido en la acusación —como ocurrió en la especie—, no puede sino entenderse que se satisface la hipótesis del artículo 47 del Código Procesal Penal. Por esta razón, entendiéndolo así el Tribunal, se eximirá al acusado del pago de las costas.

Por estas consideraciones y atendido lo dispuesto en los artículos 1, 3, 7, 11 N° 6, 14 N° 1, 15 N° 1, 28, 50, 69, 397 N° 2, 432, 433 N° 3, 439, 449 y 450, todos del Código Penal; artículos 1, 4, 8, 93, 281 y siguientes, y en especial los artículos 297, 339, 340, 341, 342 y 348 del Código Procesal Penal, **SE DECLARA:**

I. Que **SE CONDENA** a **ÓSCAR EDUARDO PILQUIMÁN PILQUIMÁN**, ya individualizado, a la pena de **CATORCE AÑOS** de presidio mayor en su grado medio, accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena, por su participación en calidad de autor del delito frustrado de robo con violencia e intimidación calificado, causando lesiones graves a las personas, previsto y sancionado en el artículo 433 N° 3, en relación con los artículos 432 y 439, todos del Código Penal, por los hechos cometidos en la comuna de Tirúa, con fecha 15 de diciembre de 2019.

II. Que no procediendo la concesión de pena sustitutiva alguna, ésta deberá cumplirse efectivamente, sirviéndole de abono al cumplimiento todo el tiempo que el condenado ha permanecido privado de libertad, de forma ininterrumpida, desde el 16 de diciembre de 2019.

III. Que se exime al condenado del pago de las costas de la causa.

Dese cumplimiento a lo dispuesto en el artículo 17 de la Ley N° 19.970, en la etapa procesal correspondiente.

Dese oportuno cumplimiento a lo dispuesto por el artículo 468 del Código Procesal Penal, por el Juzgado de Garantía de Cañete.

Devuélvase, en audiencia de lectura de sentencia, los documentos que los intervinientes hubieren acompañado.

Todos los intervinientes quedan en este acto notificados de la sentencia antes pronunciada.

Anótese, regístrese y archívese en su oportunidad.

Redactada por el Magistrado titular don Julio Ramírez Paredes.

RIT	24-2020
RUC	1901355122-K

SENTENCIA DICTADA POR LA SEGUNDA SALA DEL TRIBUNAL DE JUICIO ORAL EN LO PENAL DE CAÑETE, INTEGRADA POR LOS JUECES TITULARES DON MARCOS PINCHEIRA BARRIOS Y DON JULIO RAMÍREZ PAREDES.